



Adalberto Salas

# **Lingüística mapuche**

## **Guía bibliográfica**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Adalberto Salas**

# **Lingüística mapuche**

## **Guía bibliográfica**

En 1980 presenté en mi artículo "La lingüística mapuche en Chile" una revisión selectiva crítica de la bibliografía sobre la lengua mapuche -llamada también araucano y últimamente mapudungu o mapudungun, de acuerdo a la tendencia actual a utilizar en las publicaciones académicas los nombres vernáculos de lenguas y grupos (a menos que se diga otra cosa, los enunciados mapuches están presentados en el alfabeto mapuche unificado de la Sociedad Chilena de Lingüística). Desde entonces ha pasado más de una década y ahora hay, por supuesto, nuevos títulos que presentar y comentar, algunos de ellos de crucial relevancia. La lectura de los trabajos aparecidos en el período y otros diez años de experiencia directa con la lengua, han modificado mi percepción de la historia y desarrollo de los estudios mapuches. En estas condiciones me pareció conveniente re-escribir totalmente el artículo de 1980, no sólo ponerlo al día añadiéndole simplemente un apéndice o agregado correspondiente al período 1981-1991.

Aunque parezca superfluo tengo que insistir en que ésta no es una presentación bibliográfica exhaustiva: de hecho, en ningún momento de su preparación puse en práctica los procedimientos normales de búsqueda bibliográfica deliberada, rigurosa y metódica. Esto quiere decir que he considerado para su inclusión solamente trabajos que encontré en mis revisiones rutinarias de las publicaciones que llegan a los servicios bibliotecarios de la Universidad de Concepción, o que han sido puestos a mi disposición por sus propios autores o que me han sido presentados por mis colegas y estudiantes. Más de algún trabajo importante puede haber quedado fuera de estas páginas sólo porque no me llegó noticia oportuna de su existencia. Algunos faltan porque no pude tener acceso a ellos; en particular lamento no haber podido consultar la tesis doctoral de Ineke Smeets (1989). Por cierto, también ha operado un factor de selectividad, basado en criterios elementales, tales como profesionalismo, seriedad, originalidad, aporte y relevancia de cada publicación. Así, algunos (pocos) trabajos en los que me pareció que no había nada rescatable, tanto que ni siquiera eran útiles como base para discusión, fueron directamente omitidos aquí.

A diferencia de la versión de 1980, esta revisión no contiene referencias a importantes estudios vinculados indirectamente a la lengua mapuche, tales como descripciones del castellano mapuchizado; tampoco se incorporan presentaciones de la situación bilingüe en la Araucanía, de planificación lingüística orientada hacia el cultivo del vernáculo o su eventual utilización en algún posible plan de educación bilingüe. Trabajos muy marginales a la lingüística mapuche o que poco aportan al conocimiento del mapudungun, por ejemplo, de onomástica hispánica de origen mapuche, sólo aparecen referidos cuando han llegado a ser clásicos dentro del campo de la araucanística. Las ediciones de textos -aislados o en

colecciones- sólo han sido mencionados aquí cuando al examinarlas se me hizo evidente que estaban respaldadas por un análisis lingüístico profesional, sólido y responsable.

Esta es una guía bibliográfica en el sentido de que más que limitarse a consignar los datos editoriales de todo trabajo publicado en este campo, ha querido seleccionarlos y así dar información básica de conjunto sobre la orientación, contenidos y calidad general de los principales estudios de lingüística mapuche existentes. Si algún tipo de lector específico tuvo en mente al preparar esta guía, ha sido un estudiante graduado en lingüística interesado en dedicarse a la araucanística. Quizás pueda servirle para formarse una idea general del conocimiento asentado, de las áreas cultivadas, de los problemas pendientes, de las líneas inexploradas.

### 1. LOS PRIMEROS MISIONEROS (SIGLOS XVII Y XVIII)

Las primeras obras gramaticales y lexicográficas del mapuche fueron preparadas por los sacerdotes católicos que durante el período colonial llevaron a cabo la misionalización del entonces llamado Reino de Chile. En 1606 el jesuita español Luis de Valdivia publicó en Lima su *Arte y Gramática General de la Lengua que corre en todo el Reyno de Chile...* Valdivia (1606), primera gramática araucana publicada y conservada hasta hoy. En 1764 el jesuita catalán Andrés Febrés terminó de escribir su *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile*, que se publicó en Lima al año siguiente (Febrés 1765). En 1777 aparecieron en Westfalia los tres volúmenes del *Chilidúgú sive Res Chilenses*. . . del jesuita alemán Bernardo Havestadt (1777).

Rodolfo Lenz en su *Introducción a los Estudios Araucanos* dedica toda una sección -"Una carta del P. Andrés Febrés al P. Bernardo Havestadt" (1896: XXXIII-LI)- a probar que la versión castellana de la obra del P. Bernardo estuvo completa en Chile en 1765, mucho antes que la versión latina de Westfalia; y que, además, la primera parte, en la que se presenta la gramática, ya estaba compuesta en 1757, antes de la llegada del P. Febrés a su territorio de misionalización (1759) y pudo haberle servido a éste de modelo durante la preparación de su *Arte*, entre 1759 y 1764. La argumentación de Lenz está basada en la cronología establecida por él mismo a partir de la información autobiográfica contenida en el *Chilidúgú* de Havestadt y en el *Arte* de Febrés; pero el argumento más fuerte de Lenz es una carta en lengua mapuche, del 12 de septiembre de 1757, firmada por Andreas Febrés, dirigida al P. Bernardo e incluida por éste en el No. 299 (pp. 185-186) del *Chilidúgú*, en la que el joven seminarista catalán supuestamente escribe

. . .vill ni piuque meu manumeimi, vill antù mo cai manumaeimi ta mi cùme duam, mi cùme piuque, mi aldùn cùme kdau manumeimi pituquellen, manumaeimi cai mi Chilidugu ni Grammatica

. . .de todo mi corazón te agradezco, todos los días te agradeceré por mi parte tu buena disposición, tu buen corazón, tu muy buen trabajo te agradezco [lo] digo nuevamente siempre con énfasis, te daré las gracias también por la Gramática de tu Chilidúgú. . . (mi traducción, ligeramente diferente a la de Lenz 1896:XLVI).

reconociendo haber tenido a la vista tres cuadernos del P. Bernardo en los que probablemente venía la parte gramatical del Chilidúgú

Veimo Patiru Provincial elveneu ta mi cùla Quademo: veichi pu Quademo pegelbin ta ni aiùelachi Patiru Loncopagi pigelu: vei quimbi ta michillcael, vemgechi quimbiu inei chei vachi chill ca voe gei

Entonces el Padre Provincial me dio tus tres cuadernos: estos cuadernos los mostré [se los hice ver] a mi querido Padre Loncopangui que es llamado: él lo supo que era tu escritura, de este modo supimos [nosotros dos] quién pues este escritor [el autor de los cuadernos] era... (mi traducción, ligeramente diferente a la de Lenz 1896: XLVI)

Lenz cierra su discusión concluyendo que

. . .tanto con respecto al tiempo de la composición como a la originalidad en adelante las tres grandes gramáticas araucanas [de los misioneros del período colonial] deben colocarse en el orden: Valdivia, Havestadt, Febrés... (1896:LI).

Tenga o no razón Lenz en lo que respecta a la cronología y a la originalidad de la información, lo cierto es que fue el Arte del P. Febrés el que tuvo la mayor incidencia en la enseñanza práctica de la lengua mapuche en el proceso de preparación de los misioneros de la Araucanía hasta bien entrado el período republicano. Así, en 1846 apareció en Santiago una versión "adicionada i correjida" del Arte y del Calepino (diccionario) del P. Febrés, preparada por el franciscano español Antonio Hernández Calzada, y realizada al cuidado de su co-hermano, el P. Miguel Angel Astraldi, a solicitud formal del gobierno chileno para su uso en el servicio de las misiones (Hernández Calzada 1846a, 1846b). Tuvo gran demanda por lo cual se debió publicar en Concepción, en la Imprenta de la Unión, 1864, una versión resumida de la parte gramatical, sin el diccionario, prologada por Guillermo E. Cox. Para Guillermo Rojas Carrasco, ésta no es una re-edición de la versión santiaguina del P. Astraldi

...pues simplifica y suprime demasiado, incluyendo entre las supresiones aún el Diccionario. Sólo así se explica que en vez de las 321 páginas que en total tiene la edición de 1846, la de 1864 se haya reducido a sólo 77 del mismo tamaño (1940:137). Al decir de Tomás Guevara en su Historia de la Civilización de La Araucanía, la versión de Febrés revisada por el P. Hernández Calzada es

. . . un excelente tratado magistral del araucano y ha sido a la verdad el más generalizado en la Araucanía por los misioneros, militares y los indios que han sabido leer (citado por Englert 1936:67).

Según Fray Félix José de Augusta, la obra del P. Febrés -probablemente en la versión del P. Hernández Calzada- sirvió de base al capuchino italiano P. Octaviano de Niza, de la Misión de Purulón, para la redacción de su Breve Metodo della Lingua Araucana y Dizionario Italo-Araucano e Viceversa, concluidos en 1888 y perdidos en el incendio que destruyó al Convento de San Francisco en Valdivia, el 28 de diciembre de 1928 (V. Englert 1936:67).

El propio Lenz inició en 1890 "el estudio del araucano con la edición santiaguina [la del P. Hernández Calzada] de la gramática de Febrés" (Lenz 1896:III). La vigencia de esta obra llegó a su fin en 1903 con la aparición de la Gramática Araucana del capuchino bávaro Fray Félix José Kathan de Augusta.

Las gramáticas de los jesuitas (Valdivia, Febrés, Havestadt) están marcadas por la orientación pedagógica y la metodología latino-escolástica. Esto significa que fueron deliberadamente preparadas para ayudar a los misioneros europeos a aprender la lengua de los "indios naturales" del Reino de Chile. En las palabras del P. Luis de Valdivia

. . . algunos ratos que me sobrauan ocupe en hazer vn Arte o gramatica, y vn Bocabulario y un Confessionario en la lengua dellos, por dõde pudiessen los Ministros del Euangelio aprenderla ...(en su carta-prólogo A Alonso Garcia Ramon, Gouvernador Capitan General, y justicia mayor del Reyno de Chile por el Rey N. Señor).

Un siglo y medio después, la misma idea aparece insistentemente en el material introductorio al Arte del P. Febrés, por ejemplo, en la Dedicatoria a Maria Santísima Madre de la Luz Increada

Para el bien de estos Indios Chilenos he solicitado instruir a los Misioneros con esta Obrita... imponiendose en breve en esta Lengua estraña, prediquen a los Indios vuestras grandezas... con unas lenguas de Luz y Fuego, como las de los Apóstoles (1765:5-6) y todavía más claramente a lo largo de todo el Prólogo al estudioso, donde el P. Febrés hace notar, además, que su Arte está orientado al uso auto-instruccional de los misioneros principiantes

. . .de manera, que cualquiera, como dicho es, propio marte, y sin Maestro, pueda fácilmente... hacer composiciones y pláticas, con más que bastante propiedad, y exaccion, y ejercitar desde luego, en llegando á las Misiones los ministerios de Misionero sin mucha dificultad (1765:20).

Una obra de estas características (pedagógicamente orientada y programada al uso autoinstruccional) contó con la más entusiasta bienvenida de las autoridades eclesiásticas, lo que es particularmente notorio en la Aprobacion del M.R.P.M. Fr. Francisco Xavier Parra... (1765:7-11).

...es... un Arte cabal, y primoroso, con que en breve tiempo y á costa de muy poco estudio, saldrán á luz muchos y admirables Misioneros, en la más propia y perfecta lengua de aquellos Indios (p.7).

En consonancia con esta finalidad pedagógica orientada hacia la cristianización, estas gramáticas están complementadas con vocabularios, versiones en mapuche de la Doctrina Cristiana, Catecismos, Confesionarios, cánticos religiosos, pláticas, sermones, que habían de servir a los misioneros europeos para conducir la instrucción religiosa y la administración de los oficios en la misma lengua de los misionados.

Siendo la misionalización en vernáculo la práctica oficial o semi-oficial de la Iglesia Católica de la época, se estimulaba entonces la publicación de todo tipo de obras orientadas en esta dirección (para una breve, pero interesantísima discusión sobre las políticas lingüísticas de la misionalización V. Tovar 1961:186- 189; también Englert 1936: 63-65). Así, el mismo P. Luis de Valdivia publicó en Valladolid, 1621, el Sermon en Lengva de Chile, de los mysterios de nvestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile, dividido en nveve partes pequeñas acomodadas a su capacidad, con traducción castellana al margen. Fue reimpresso por José Toribio Medina en 1897, con el título de Nueve sermones en la lengua de Chile... precedidos de una bibliografía de la misma lengua (V. Medina 1897/ Valdivia 1621). Por su parte, el P. Andrés Febrés tuvo la intención de traducir al mapuche la versión castellana de los Pensamientos Cristianos del P. Bours [Domingo de Bouhours], hecha por el P. Juan Ignacio Zapata en 1713 (V. Febrés 1765, comentario final a las Pláticas, citado en Medina 1897: 30) a fin de que sirviesen

[tanto] para la enseñanza de los indios, como para que los indiecitos tengan en que aprender a leer en su propia lengua... interesante párrafo que presenta otra faceta de la política educacional de los misioneros: la alfabetización de los indígenas en su propia lengua, siempre al servicio último de la evangelización... nihil novi sub sole.

Las tres gramáticas del mapuche preparadas por los misioneros jesuitas tienen en común el enfoque latino escolástico, usual en la época en la elaboración de tratados gramaticales: la lengua cuya gramática se estaba escribiendo era estudiada en términos de las nociones gramaticales desarrolladas desde la antigüedad para el estudio del latín clásico, y transmitidas al saber europeo-occidental a través de la escolástica medieval. En otras palabras, las gramáticas latinas utilizadas en Europa en el proceso de enseñanza/aprendizaje formal e intelectualizado del latín clásico, se utilizaron, con mínimo ajuste, como marco de referencia o modelo analítico universal para el estudio de las lenguas habladas en los territorios de misionalización.

En Chile la aplicación de esta metodología a las lenguas indoamericanas fue criticada en términos muy fuertes por Rodolfo Lenz, quien opinaba así

...la mayor parte de las lenguas americanas a principios de nuestro siglo sólo eran conocidas por textos debidos al celo religioso de los misioneros españoles (particularmente de los jesuitas, entre los años 1550-1767), es decir por traducciones del castellano al idioma indígena, que no reflejaban el lenguaje natural de los indios; los tratados gramaticales de los mismos autores se atenían forzosamente al molde de la gramática latina y por consiguiente, falsificaban completamente el sistema gramatical de los naturales (Lenz 1944: 16, subrayado mío).

En realidad, cuesta comprender y aceptar una descalificación así, que por extrema y radical, es errónea e injusta: las obras de los misioneros Luis de Valdivia, Andrés Febrés y Bernardo Havestadt no "falsifican completamente" la realidad lingüística del mapuche, sino todo lo más la presentan distorsionada por la óptica latino-escolástica, poco apropiada para

el enfoque de una lengua tipológicamente tan diferente al latín. El mismo Lenz bordea este punto cuando escribe

La teoría gramatical de los padres [Valdivia, Febrés, Havestadt] es completamente falsa i hasta no concuerda con sus propios ejemplos (1896 XIX).

Si la presentación gramatical es contradictoria con la realidad lingüística, es inadecuada (no falsa) y es simple cuestión de cambiarla por otra. Es la fidelidad a la lengua lo que hay que evaluar, no el modelo analítico; y todo parece indicar que aquella está fuera de discusión: los misioneros presentan el mapuche, no una lengua inventada por ellos. Todo esto significa que manejadas con procedimientos razonables de crítica documental, las "artes" de los jesuitas permiten al araucanista de hoy formarse una idea realista acerca de las líneas generales de la estructura fonológica y gramatical de la lengua mapuche hablada en Chile durante el período colonial. Todo lo que se necesita es saber distinguir juiciosamente lo que es el aparatage erudito gramatical de la época de lo que es la realidad lingüística descrita. De hecho, yo he examinado cuidadosamente la información que trae el P. Valdivia sobre la conjugación verbal, en particular sobre los sufijos de modo, persona y número (Valdivia 1606 Cap III-8), llegando a la conclusión de que el núcleo del paradigma verbal presentado por el P. Valdivia, es prácticamente el mismo de la lengua moderna (Salas 1991), conclusión que por sí misma contradice a la opinión de Lenz y a otros similares, como la de Guillermo Rojas Carrasco, para quien el P. Valdivia presenta "un mapuche ficticio" (1940 134).

A mi juicio, los tratados de los misioneros contienen una presentación confiable de la gramática -especialmente de la morfología verbal- del mapuche hablado entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX. Su consulta no tendría por qué plantear grandes dificultades a un lector familiarizado con el mapuche moderno y con el formato y estilo típicos de las gramáticas latino-escolásticas de las lenguas europeas, por ejemplo, con la Gramática Castellana de Nebrija.

El desarrollo de una línea de investigación diacrónica de la lengua mapuche, requeriría inicialmente una evaluación comparativa cuidadosa de los tratados gramaticales de Valdivia, Febrés y Havestadt. De momento sólo hay opiniones e impresiones generales, como la de Lenz, para quien

...el Arte de Febrés es mucho más manuable i cómodo que el Chilidugu; pero éste contiene seguramente mas trabajo orijinal... En un punto Havestadt es seguramente mui inferior a Febrés: en la transcripción de las palabras; pero por lo demás si no tuviéramos otras fuentes para nuestro conocimiento del araucano, creo que aprenderíamos mas de la obra de Havestadt que de la de Febrés (1896: L-LI)  
opinión que debe ser considerada con prudencia, prescindiendo del dato puramente hipotético de que el Chilidúgú es anterior al Arte de Febrés -en realidad, la autenticidad de la carta de Febrés al P. Bernardo, es sólo presuntiva, y aún de ser verdadera, no significa automáticamente que el jesuita catalán vio la lengua mapuche única y exclusivamente a través del prisma de su co-hermano alemán. Por otra parte, todavía está por demostrarse que desde el punto de vista de la presentación gramatical el Chilidúgú es superior al Arte de

Febrés. El contenido del párrafo citado es sólo una apreciación subjetiva de Lenz, no el resultado de una evaluación crítica empíricamente respaldada.

En la opinión de Guillermo Rojas Carrasco, de las tres gramáticas de los misioneros, el Chilidúgú, siendo la más completa, es la más sesgada por la metodología latino-escolástica

Si todos los misioneros cometen el error de amoldar las lenguas indígenas al latín, parece que fué el P. Havestadt quien llevó tal error hasta la exageración, pues resulta divertido comprobar cómo en sus manos el mapuche declina sus nombres y pronombres hasta en ablativo. Para qué decir que los verbos se presentan conjugados según los modelos latinos, y con igual denominación de sus tiempos (1940:138).

Juicio que se vincula más con el modelo de análisis y el formato expositivo de la obra que con su adecuación y fidelidad a la realidad lingüística del mapuche de la época. De aquí que no se pueda aceptar sin reservas el calificativo de "artificial" con que Rojas Carrasco concluye su evaluación del Chilidúgú (1940:139).

Estimo que para una consideración del valor documental de estas obras hay que partir de la base de que el Arte del P. Valdivia, el primero en aparecer impreso, fue consultado, y probablemente estudiado detenidamente, ciento cincuenta años más tarde por los gramáticos de mediados del siglo XVIII, Bernardo Havestadt y Andrés Febrés. Estos no pudieron limitarse a copiarlo o parafrasearlo, no tanto porque el mapuche hubiese cambiado mucho, sino porque habían cambiado el castellano, el estilo en que se escribían las gramáticas y la situación misma de lenguas en contacto en el Reino de Chile. Dentro de ciertos límites, el Chilidúgú del P. Havestadt y el Arte del P. Febrés, pueden considerarse obras originales, no meras reescrituras del Arte del P. Valdivia, preparadas por hombres que en el territorio de misionalización tuvieron por años contacto directo permanente con la lengua mapuche.

En lo que respecta a la relación entre el Chilidúgú y el Arte del P. Febrés, parece lo más prudente considerar en principio que son obras independientes entre sí, aún de ser auténtica la carta en que Febrés reconoce haber consultado la parte gramatical de la versión castellana del Chilidúgú.

El cultivo serio de los estudios diacrónicos del mapuche requeriría también la compulsión de la edición princeps del Arte de Febrés con la edición "adicionada i corregida" de Antonio Hernández Calzada y Miguel Angel Astraldi, y quizás también con la edición de Concepción de Guillermo E. Cox.

Para información detallada sobre este período de los estudios de araucanística, puede consultarse Lenz 1896, especialmente las pp. XXXIII-LI "Una carta del P. Andrés Febrés al P. Bernardo Havestadt. Notas Bibliográficas sobre la Lengua Araucana. . ." escritas en 1894; contiene

datos bibliográficos sobre el Arte del P. Valdivia, en la edición facsimilar de Leipzig 1887; el Arte del P. Febrés, en la edición de Buenos Aires 1884 (Gramática) y 1882



(Diccionario); y el Chilidúgú, en la edición facsimilar de Leipzig 1883. Lenz sabía de la existencia del Sermón en Lengua de Chile... del P. Valdivia (1621) por información de José Toribio Medina;

referencia a gramáticas o apuntes gramaticales inéditos y actualmente perdidos de los jesuitas Gabriel de la Vega y Pedro Nolasco Garrote;

información bibliográfica sobre la biografía de Luis de Valdivia, Andrés Febrés y Bernardo Havestadt; para la biografía del P. Valdivia, Lenz refiere al lector a la Noticia Biográfica preparada por José Toribio Medina para la edición de Sevilla, 1894, de la Doctrina Christiana y Cathecismo en la lengua allentiac . . . con un Confessonario, Arte y Bocabulario breves del P. Luis de Valdivia, cuya primera edición apareció en Lima en 1607; en relación a los datos biográficos de Febrés y Havestadt, Lenz considera que sus observaciones están mejor fundadas que las de José Toribio Medina (Historia de la literatura colonial de Chile, Santiago, 1878, II:385-388 y Diego Barros Arana Historia Jeneral de Chile, Santiago, 1886, IV:560-564); sobre este tema hace referencia también a Aníbal Echeverría y Reyes (La lengua araucana. Notas bibliográficas, 1889, Santiago, Imprenta Cervantes);

reseña sobre la estadía en Chile del P. Havestadt, entre 1748 y 1768; con especial atención a la azarosa historia del Chilidúgú, desde su posible iniciación en 1756 hasta la publicación de la versión latina de Westfalia, 1777;

noticias sobre la estadía del P. Febrés en Chile, datos sobre la redacción del Arte, y discusión sobre las posibilidades de que Febrés hubiese conocido la obra del P. Bernardo mientras escribía su Arte;

carta de Andrés Febrés a Bernardo Havestadt, en la que reconoce haber estudiado la parte gramatical del Chilidúgú. Esta carta, escrita en mapuche el 12 de septiembre de 1757, fue incluida por el P. Bernardo en la versión latina de su obra. Lenz la cita completa en el original mapuche y la traduce al castellano (1896: XLIV-XLVIII); sigue una discusión sobre la autenticidad de la carta, incuestionable para Lenz;

brevísima evaluación comparativa entre el Chilidúgú y el Arte, de la que resulta para Lenz clara superioridad de la obra del jesuita alemán (" . . .creo que aprenderíamos mas de la obra de Havestadt que de la de Febrés" p. LI);

conclusión de que el valor documental del Chilidúgú es superior al del Arte, tanto por la cronología como por la originalidad.

También es ilustrativa para el conocimiento de este período la consulta de Englert 1936:63-68, que contiene información sobre la política lingüística de la misionalización en el Reino de Chile, desde la llegada de los franciscanos en 1553 hasta mediados del siglo XIX; ordenación de clérigos bilingües, creación de estímulos especiales a los párrocos que supiesen hablar mapuche, obligación formal de estudiar mapuche para el clero secular, etc. Hay referencia a la labor de los jesuitas: mantención de la cátedra de mapuche y especialmente la preparación de obras didácticas -gramáticas y diccionarios- campo en el cual destacaron el P. Gabriel de la Vega, el P. Luis de Valdivia, el P. Pedro Nolasco Garrote, el P. Bernardo Havestadt y el P. Andrés Febrés; la obra del P. Gabriel de la Vega quedó inédita y probablemente fue utilizada por el P. Luis de Valdivia; la gramática inédita de Pedro Nolasco Garrote debió ser anterior a las de Febrés y Havestadt. Reseña brevemente el trabajo de los franciscanos, que continuaron la misionalización después de la expulsión de los jesuitas, con referencia especial al P. Antonio Hernández Calzada y al P. Miguel Angel Asualdi. También hay alusión a los capuchinos italianos que misionalizaron la Araucanía del río Cautín al sur, con especial referencia al P. Octaviano de Niza. Esta

parte de la presentación de Englert es seguida literalmente por el P. Albert Noggler 1973: 74-80, pero como en esta obra la información viene dentro del contexto de una historia general de la cristianización de la Araucanía, resulta en conjunto más ilustrativa; además, el P. Noggler es bastante más cuidadoso que el P. Englert en el aparataje erudito de notas y referencias bibliográficas, de donde su presentación es mucho más útil para propósitos académicos.

No está demás la consulta a Guillermo Rojas Carrasco 1940: 132-139, donde viene una presentación de las obras de Luis de Valdivia (en la edición facsimilar de Leipzig 1887), Andrés Febrés (en la versión del P. Hernández Calzada, Santiago, 1846 y de Guillermo E. Cox, Concepción, 1864), y Bernardo Havestadt (en la edición facsimilar de Leipzig 1883). Cada obra es presentada en términos de las divisiones internas en partes o capítulos. Para la información biográfica y bibliográfica sobre Luis de Valdivia, Rojas Carrasco remite a la Noticia Biográfica incluida por José Toribio Medina en su edición sevillana de la Doctrina Christiana y Cathecismo de la lengua allentiac. . . de Luis de Valdivia (1607); también hay referencia a la "Noticia bibliográfica, histórica y etnográfica" que José Toribio Medina preparó para su edición santiaguina de 1918 del Confessionario Breve en la lengua Millcayac, publicado por el P. Valdivia en Lima, 1607. Si bien la información bibliográfica de Rojas Carrasco es en general de buena calidad, su evaluación, opiniones y juicios críticos, deben ser tomados con prudente cautela.

La presentación bibliográfica más completa de este período de los estudios de araucanística, se debe a José Toribio Medina (1897: 18-73) que incluye 101 títulos, desde el Arte del P. Luis de Valdivia (1606) hasta el No. VIII de los Estudios Araucanos de Rodolfo Lenz, fechado en 1897. En relación a las obras más importantes del período, el Arte del P. Valdivia, el Arte del P. Febrés, y el Chilidúgú del P. Havestadt, Medina complementa los datos bibliográficos de norma con información bio-bibliográfica y citas directas de las fuentes. Además, reproduce in extenso gran parte de la conferencia de Lenz titulada "De la lengua araucana" (1894) incluida en la Introducción a los Estudios Araucanos (Lenz 1896: XIII-XXXI).

51#R V#FDSXFKIQRV#EÛYDURV# #/X#DSRUWH#D#R V#HVWXGIRV#GHO#  
MAPUCHH#FRQWHP SRUÛQHR

En 1895 llegó a Chile el primer grupo de capuchinos de la Provincia de Baviera, que venía a tomar a su cargo la misionalización del territorio de la Araucanía central, cuya incorporación efectiva al patrimonio de la República había sido completada recién el decenio anterior. Este último dato es crucial para la comprensión de la situación sociolingüística del área en el momento de la llegada de los capuchinos bávaros; hasta 1882 los mapuches de la Araucanía central, más o menos correspondiente a las actuales Provincias de Malleco y Cautín (IX Región) se habían mantenido territorialmente autónomos, no sometidos a la Corona española y desligados de la vida de la República. En estas condiciones, cuando la incorporación tuvo lugar, el grueso de la población mapuche local era monolingüe de la lengua vernácula -llamada *lengua araucana/araucano* por los hispanohablantes, y por los naturales *mapuche dungun* 'el hablar de la gente del país' o *mapudungu/mapudungun* 'el habla (o el hablar) del país'. Dado el alto porcentaje de

población nativa monolingüe de *mapudungu* -o con una competencia muy precaria en castellano- los capuchinos debieron programar desde el principio la evangelización en vernáculo. En otras palabras, se encontraron a sí mismos en la misma situación en que se habían encontrado los primeros misioneros del Reino de Chile: para poder realizar su labor debían aprender muy bien la lengua de los "indios naturales"; pero ni la mejor disposición de ánimo, ni siquiera la inmersión total en el ambiente, pueden producir por sí solas el milagro de implantar el dominio óptimo de la lengua requerido por la evangelización, en adultos habituados al aprendizaje formal, sistemático e intelectualizado de lenguas clásicas y modernas. Así, desde el principio los bávaros resintieron la falta de material bibliográfico apropiado, en particular, de una buena gramática moderna del mapuche hablado en la época en la Araucanía central. Hacia fines del siglo XIX las antiguas *Artes* de los primeros misioneros ya habían perdido vigencia como libros de texto para el aprendizaje práctico de la lengua mapuche, en parte porque correspondían mayormente a las desaparecidas variedades nortinas de la lengua -el mapuche de la Araucanía central quedó más bien fuera de la observación sistemática de los jesuitas; en parte porque habían cambiado sustancialmente la manera de presentar la gramática de una lengua dada y las expectativas de los estudiosos -para vislumbrar la magnitud del cambio ocurrido, sólo habría que comparar la *Gramática Castellana* de Nebrija con la *Gramática de la Lengua Castellana* de Bello

Uno de los recién llegados capuchinos bávaros, el P. Félix José Kathan de Augusta, apreció inmediatamente la situación, y apenas instalado en su puesto misional, en el poblado de Bajo Imperial, hoy Puerto Saavedra (Provincia de Cautín, IX Región), inició todo un programa de preparación de obras orientadas a facilitar a sus co-hermanos el aprendizaje del *mapudungu* y el ejercicio de la evangelización en vernáculo. Así, en 1903 apareció la *Gramática Araucana* (Augusta 1903) seguida en 1901 por una extensa colección de textos bilingües mapuche-castellano, titulada *Lecturas Araucanas*, preparada con la colaboración de su co-hermano, el P. Sigifredo Schneider de Fraunhaeusl (Augusta 1910). La serie quedó completa en 1916 con la publicación del monumental *Diccionario Araucano-Español; Español-Araucano*, en dos volúmenes (Augusta 1916). Además, entre 1902 y 1925, Fray Félix publicó en lengua mapuche diversos textos devocionales *Dios ni dahu* [la palabra de Dios] de 1902; *nidolke dahu Dios ni Nutram*, de 1903, versión araucana de la Historia Sagrada de F.J. Knecht (1903a). En 1907 aparecieron *Komunion Rezan* [oraciones para la comunión] (1907a) y el Apéndice al Ritual Romano para los Araucanos (1907b). En 1925 apareció un devocionario, *Kiñewn Amuaiyu* [vamos unidos los dos], última obra suya publicada. Que- daron inéditas las traducciones al mapuche de la Pasión según Juan y Mateo y de los evan- gelios correspondientes a dominicas y fiestas. Escribió también trabajos de orientación estrictamente académica, tales como el opúsculo *¿Cómo se llaman los araucanos?*, que es un excelente estudio sobre los nombres de persona en la sociedad mapuche tradicional (Augusta 1907c); o "Zehn Araukaner Lieder", que es una prolija micro-antología de canciones mapuches (Augusta 1911); o "Pismahuile. Un cuento araucano", en presentación bilingüe, con notas explicativas, comentario y un apéndice, preparado por el P. Sigifredo, que contiene una detallada descripción del palin o juego de la chueca (Augusta 1922).

La obra propiamente lingüística del P. Félix, la *Gramática Araucana, Lecturas Araucanas* y el *Diccionario Araucano*, ha de ser considerada como material bibliográfico pedagógico, o sea, destinado a la enseñanza práctica del *mapudungu*; y como material bibliográfico

documental, o sea, como una descripción de conjunto, de orientación académica, de la lengua mapuche contemporánea.

De acuerdo a la concepción de la época, la literatura para la enseñanza/aprendizaje de una lengua debía incluir necesariamente (a) una presentación de la estructura gramatical de la lengua, organizada en lecciones cortas, graduadas en orden creciente de complejidad, de material muy acotado, mayormente dispuesto en forma de reglas y explicaciones motivadas en el análisis gramatical, acompañadas de ejemplos ad hoc, cuadros sinópticos, paradigmas y ejercicios de aplicación, consistentes en enunciados artificiales muy controlados para la traducción desde y hacia la lengua en estudio; (b) un repertorio de las unidades significativas, típicamente las palabras, pero también -si la índole de la lengua lo aconsejaba- raíces, temas y afijos derivacionales y a voces también algunos afijos flexionales; y (c) material para lectura y traducción, consistente en textos mayores de diversa índole, usualmente de carácter literario. Las tres obras mayores de Fray Félix siguen muy obviamente este plan didáctico.

La lingüística aplicada moderna ha puesto en tela de juicio la eficiencia de la metodología basada en la gramática y la traducción como procedimiento de enseñanza/ aprendizaje de lenguas, y ha propuesto diversos enfoques alternativos, pero hasta hoy ninguno de éstos ha sido aplicado exitosamente al mapuche. De hecho, el único intento que conozco es *Mapudunguyu. Curso de Lengua Mapuche* de María Catrileo ( 1987), preparado según los principios más elementales derivados del estructuralismo norteamericano clásico. En mi apreciación es un trabajo muy deficiente, de escasa utilidad práctica. Hasta tengo serias reservas sobre su real valor como documento para el conocimiento intelectualizado de la lengua: si no tuviéramos la *Gramática Araucana* del P. Félix, ni ninguna otra obra moderna sobre el mapuche, me parece que aprenderíamos más del *Arte* del P. Andrés Febrés que de *Mapudunguyu*; de ninguna manera este libro es una alternativa válida frente a la *Gramática Araucana*. Tampoco está muy claro que lo sea frente al *Idioma Mapuche* del P. Ernesto Wilhelm de Moesbach ( 1963 ), a pesar de todas las limitaciones de esta obra.

Aunque es posible que los métodos modernos de enseñanza/aprendizaje de lenguas sean más eficientes que el buen viejo y seguro enfoque gramatical, lo cierto es que hasta hoy, las tres grandes obras del P. Félix de Augusta, forman el único programa compacto y bien organizado disponible para el estudio del mapuche, el que todavía hoy es utilizable como base para un programa auto-instruccional con informante nativo o como texto-guía para un curso formal conducido por un equipo formado por un instructor y un informante nativo. Desde el punto de vista estrictamente descriptivo, o sea, orientado hacia el conocimiento intelectualizado del mapuche, la *Gramática Araucana*, las *Lecturas Araucanas* y el *Diccionario Araucano*, son obras valiosas y confiables, en general bien adecuadas a la realidad empírica de la lengua. Es de destacar que Fray Félix se atuvo a los datos reales del mapuche hablado a su alrededor, prescindiendo deliberadamente de la información gramatical y léxica contenida en las *Artes* y los *Vocabularios* de los antiguos misioneros jesuitas, en parte porque consideraba inapropiado el modelo gramatical latinizante, en parte porque su organización misma no le parecía muy eficiente para propósitos pedagógicos, en parte porque le parecía que sus datos no correspondían a la lengua moderna -esto último no es del todo exacto: en realidad los datos de los jesuitas no correspondían al mapuche de la Araucanía central, sino más bien a las variedades nortinas de la lengua, habladas entre el valle del Mapocho y el Bío-Bío.

Así las cosas, Fray Felix trabajaba en condiciones que corresponden muy bien a lo que hoy llamamos "trabajo de campo": obtenía material oral controlado de hablantes nativos, lo fijaba por escrito en un buen sistema de transcripción fonémica, explícito y consistente, al que llegó más o menos intuitivamente, y lo estudiaba buscando su estructura formal y las leyes que gobernaban su funcionamiento. En la *Gramática Araucana* Expuso los resultados de su análisis utilizando como marco de referencia la gramática escolar del castellano, la que en Chile entonces estaba basada en la doctrina gramatical de Andrés Bello. En última instancia, todo esto significa que la *Gramática Araucana* contiene una descripción muy completa y fidedigna, presentada en un formato al alcance de un amplio espectro de lectores, no sólo de los círculos profesionales. No conozco la tesis doctoral de Ineke Smeets, *A Mapuche Grammar* (1989), la única gramática completa preparada con la metodología de la lingüística moderna de la que tengo noticia formal. Mi libro de 1984a de ninguna manera debe considerarse ni siquiera como un esbozo gramatical: sólo pretendí mostrar directamente, a través de materiales transcritos y grabados en cinta magnetofónica, los aspectos más destacados de la fonología y la morfosintaxis mapuche. Mi intervención en esa presentación es mínima, tendente únicamente a servir de guía para la observación directa de la lengua en listas léxicas, paradigmas verbales y textos de la literatura oral tradicional. En mi libro *El mapuche o araucano de Chile* (Salas 1992) viene un panorama fonológico y gramatical, expresado en lenguaje no técnico, dirigido a público no especializado.

El mapuche es una lengua en la cual el mayor peso de la carga semántica y de la organización formal del enunciado lo lleva el verbo (V. Rivano 1988 :59, 61). Este se caracteriza por un grado de síntesis relativamente alto y un índice de fusión más bien bajo (los términos "fusión" y "síntesis" están usados aquí en el sentido de Comrie (1981: 39-50), lo que quiere decir que el verbo mapuche está constituido por una serie - potencialmente muy larga de morfemas fácilmente segmentables, y que retienen bastante bien su identidad formal en los distintos contextos en que ocurren (V. también el concepto de "tipo andino" en Tovar 1961 :196-197, y Tovar y Larrucea 1984 :199; o de "fixed-order-word-type language" en Garvin 1978 :192). De esta característica tipológica deriva como consecuencia obvia que el análisis gramatical estará de entrada dirigido a la morfología verbal. Dando muestra de gran sensibilidad lingüística, Fray Félix se acomodó a esta situación y logró grandes aciertos analíticos en morfología, notables en la presentación del sistema verbal: segmentación de morfos y asignación de alomorfos a morfemas, con sus reglas de distribución claramente presentadas y formulación de algunos procesos morfofonémicos. También está muy bien lograda la agrupación de sufijos en conjuntos que se sustituyen mutuamente en un casillero que expresa una categoría gramatical dada, contrastando parcialmente entre sí, en términos de distinciones dentro de esa categoría en particular. La constitución interna del verbo es expresada como una secuencia de casilleros que se suceden en un orden fijo y altamente regulado. Hasta en su diagramación la presentación de Fray Félix anticipa a las modernas descripciones tagmémicas. Para apreciar el punto sólo basta examinar el material de la Lección XIX, II Parte (1903: 330-331) con el formato de casilleros utilizado sistemáticamente en Pickett y Elson 1986. La asignación de significado a unidades correctamente aisladas es el punto más débil de todo el tratamiento de la morfología mapuche; las más de las veces se recurre a las nociones de la gramática escolar del castellano o al equivalente traduccional hispánico. La sintaxis es definitivamente el aspecto menos logrado de toda la *Gramática Araucana*, lo que en parte se debe a la naturaleza tan elusiva de los contenidos sintácticos, en parte a la carencia de un

modelo analítico apropiado, en parte a la incidencia relativamente baja de la sintaxis en la organización del enunciado mapuche (dada la orientación morfológica de la lengua). Todos los tratados gramaticales de los antiguos misioneros jesuitas contienen textos en mapuche, mayormente vinculados al quehacer misional, cuyo valor documental ha sido severamente cuestionado por Lenz

No existen documentos escritos en el idioma que puedan considerarse como lejítimo araucano. Pues las traducciones del catecismo i los "versos" compuestos por los padres estan de todos modos fuera de cuestion, pero tambien las pláticas bastante estensas de Febrés i Havestadt casi todas versan sobre asuntos ajenos al idioma i pensamiento del indio; i ademas, no sabemos absolutamente de qué manera los misioneros han obtenido estas composiciones araucanas. Lo mas probable es, desgraciadamente, que ellos mismos las hayan compuesto, en el mejor caso con la ayuda de un indíjena. Pero entre una relación intelijible a un indio i la espresion idiomática araucana hai una gran distancia ( Lenz 1896 : VII).

Más adelante insiste en este punto

Es seguro que los Febrés, Havestadt i muchos otros padres de aquellos tiempos supieron espresarse intelijiblemente [en mapuche]; pero esto no prueba que sus traducciones i pláticas sean escritas en araucano lejítimo, idiomático, correcto, en fin como las escribiría un indíjena que supiera manejar la pluma. Aun mas: tratándose en esos documentos casi exclusivamente de ideas que estan fuera del alcance intelectual de un indio, es imposible que no se haya hecho fuerza a la lengua ( 1896: XIX).

Como quedó dicho, Fray Félix escribió en mapuche gran cantidad de obras de contenido cristiano, lo que no debe extrañar a nadie ya que precisamente eso era lo que él quería: poner a disposición de sus co-hermanos material bibliográfico para la evangelización en mapuche. De todas maneras, como él estaba convencido de que para efectos pedagógicos era necesario

. . .poner en manos de los P.P. Misioneros unos Textos escritos en legítimo araucano, en los cuales pudieran encontrar, para el más fácil y correcto aprendizaje de dicho idioma, la aplicación práctica de las reglas de la gramática ( 1910: 111)

reunió y publicó en *Lecturas Araucanas* ( 1910 ) con la colaboración de Fray Sigifredo de Fraunhaeusl, una extensa colección de textos mapuches auténticos, presentados a dos columnas, una en la que viene el original mapuche, transcrito en el mismo sistema fonémico utilizado en la *Gramática Araucana*, con algunos refinamientos de detalle, y otra que contiene una traducción semi-libre al castellano, de lectura cómoda y que refleja mucho de la estructura interna del texto mapuche. Hay muchas notas con explicaciones gramaticales y etnográficas. Con excepción de la *VII. Parte. Cánticos religiosos* (pp. 213-221) en la que viene la letra en araucano, preparada por Fray Félix, de conocidos himnos religiosos católicos, y de una traducción al mapuche del cuento del Ratón Pérez (pp.207-210), el resto del material es auténtico: relatos tradicionales, relatos anecdóticos, descripciones, diversos tipos de canciones vernáculas, discursos de rogativa, parlamentos estereotipados, y cartas escritas por indíjenas alfabetizados en su lengua o dictadas a los

misioneros. Hay un interesante *Apéndice* en el que Fray Félix reunió observaciones etnográficas sobre ceremonias rituales, tales como la rogativa (*ngillatun*) o el cambio de rehue (*ngeykurewen*), y una investigación histórica sobre la concepción religiosa tradicional entre los mapuches (1910: 225-271).

La mayor parte de los textos procede de la localidad costera de Huapi (Provincia de Cautín, IX Región) y de Panguipulli, en la cordillera de la Provincia de Valdivia (X Región). Fray Félix hizo la recolección en Huapi, entre 1896 y 1903, cuando preparaba la *Gramática Araucana*. Los textos de Panguipulli fueron recogidos en 1909 por Fray Félix y Fray Sigifredo. La revisión final de la colección fue hecha por los dos misioneros en 1910. En la publicación los textos de Huapi y de Panguipulli vienen en partes separadas.

*Lecturas Araucanas* tuvo una segunda edición, aparecida en 1934, con el mismo plan organizacional de la versión de 1910, pero con un número mayor de textos, y complementada con valiosas fotografías.

*Lecturas Araucanas* es hasta hoy la más variada, completa e instructiva colección de textos mapuches que se ha publicado. Como documento del mapuche moderno es comparable a los *Estudios Araucanos* de Rodolfo Lenz ( 1895-1897 ) y mucho más cómoda y eficiente que éstos para efectos de consulta y referencia.

La serie culminó en 1916 con la aparición de los dos volúmenes del *Diccionario Araucano-Español; Español-Araucano*, que es una obra impresionante, tanto por la cantidad de entradas que contiene, como por la calidad de su técnica lexicográfica. Así, para el *Volumen I. Araucano-Español*, sobre un cálculo muy moderado de 17 entradas por página, las 304 páginas de texto contienen una cantidad superior a las 5.000 entradas; un cálculo similar para el *Volumen II. Español-Araucano*, de 402 páginas de texto, da una cantidad superior a las 7.000 entradas.

La obra fue concebida y preparada con propósitos prácticos para que

. . .sirva a los Misioneros para poder hablar a los indígenas en un lenguaje correcto, bien inteligible para ellos ( 1916,I:IV )

para lo cual era imprescindible que el material mapuche presentado estuviese confirmado en el uso real modemo; como lo dice Fray Félix

...podemos garantizar que las palabras que figuran en nuestra obra las hemos oído emplear por los indígenas (1916,I:VI )

por lo menos en alguna de las dos áreas mejor conocidas por él: Huapi (Cautín, IX Región) y Panguipulli (Valdivia, X Región). Los regionalismos de Huapi vienen marcados con una cruz (+), y los de Panguipulli, con un asterisco (\*), en tanto que los términos documentados en ambas localidades aparecen sin marca.

Aparte de la indicación geográfica, para cada ítem léxico se trae información gramatical y semántica, muchas veces complementada con ejemplos ilustrativos de su uso o con referencias a la *Gramática Araucana* o a las *Lecturas Araucanas*.

El material está organizado en palabras y familias de palabras: una palabra y sus derivados y compuestos o una raíz del tipo ligado con sus sufijos derivacionales. Las formas verbales -raíces o raíces más sufijos derivaciones- vienen presentadas con el sufijo flexional **-n**, tradicionalmente habilitado por los gramáticos, desde Luis de Valdivia, como forma denominativa, equivalente al infinitivo castellano. Las entradas incluyen no sólo palabras de contenido (sustantivos, adjetivos, pronombres, verbos, adverbios) sino también palabras relacionales (preposiciones, postposiciones, conjunciones), sufijos y prefijos. La obra está

ordenada alfabéticamente, tanto en las entradas principales (palabras, raíces ligadas) como en las sub-entradas (compuestos y derivados). Los ítems de entradas y sub-entradas vienen con su categoría gramatical expresada en términos de las "partes de la oración" de la gramática escolar tradicional.

En algunos casos el equivalente hispánico sirve de glosa. En otros casos se recurre a una descripción etnográfica, lo que ocurre sistemáticamente en la definición de componentes específicos de la cultura material y espiritual mapuche o del mundo natural de la Araucanía central. En las voces de flora y fauna se recurre al nombre vulgar en castellano o a una definición "folk", complementada muchas veces por el nombre científico de la especie en cuestión.

Por la cantidad de material, la calidad de la información gramatical y semántica y su fidelidad a la realidad empírica del mapuche moderno, el *Diccionario Araucano* es una obra de primera magnitud, que ha mantenido plenamente su vigencia desde su publicación en 1916, y que hasta ahora no ha sido superada, ni se ha hecho intento conocido por hacerlo.

El único trabajo moderno orientado hacia el léxico y respaldado por un estudio profesional de la lengua es Harmelink 1990, que contiene vocabulario básico y conjuntos de enunciados, ordenados en esferas conceptuales y campos de actividad.

Según información del P. Sebastián Englert (1936: 74) Fray Félix recogió un gran número de palabras del dialecto huilliche -el más meridional y divergente de los dialectos mapuches- del área de Osorno (X Región), pero su manuscrito se perdió en el incendio del Convento de San Francisco (Valdivia, 28 de diciembre de 1928).

Una presentación más completa de la obra de Félix de Augusta viene en mi artículo de 1985. Contiene: biografía (pp. 197-200), situación histórica de la Araucanía a la llegada de los capuchinos bávaros (pp. 200-202); situación sociolingüística, consecuencias para la misionalización, el trabajo de Fray Félix (pp. 203-210); el trabajo de Rodolfo Lenz y sus relaciones con Fray Félix (pp.210-216); la fonología mapuche (pp.216-225); la *Gramática Araucana* (pp.225-241); las *Lecturas Araucanas* (pp.241-250); el *Diccionario Araucano* (pp.250-263); las obras devocionales (pp.263-264); *¿Cómo se llaman los araucanos?* (pp. 264-267); evaluación general (p. 267) y bibliografía (pp. 269-272).

Andrés Gallardo (1986) ha evaluado la labor lexicográfica de Fray Félix desde el punto de vista de la tarea que significaba en la época la preparación de un diccionario de una lengua vernácula no estandarizada, de tradición oral, teniendo como único antecedente la práctica lexicográfica en lenguas altamente estandarizadas. El diccionario de una lengua europea de alta estandarización suple determinadas funciones en una sociedad intelectualizada que cultiva tradicionalmente el uso escrito de su lengua para las más variadas y complejas situaciones comunicativas. En este contexto social los lexicógrafos preparan sus diccionarios en términos del cumplimiento de las funciones específicas que éstos deben cumplir. La preparación de un diccionario dirigido a la función completamente diferente de facilitar a un hispanohablante educado el acceso al vocabulario de una lengua vernácula indoamericana tipológicamente muy divergente del castellano y vinculada a una cultura muy diferente a la civilización europeo-occidental, planteaba problemas lingüísticos y culturales completamente nuevos, para los cuales en la época no había rutinas establecidas en la tradición lexicográfica, y que por lo tanto, Fray Félix debió solucionar

. . .sobre la marcha, guiado de su enorme criterio, de su sólido saber y de su admirable inteligencia (Gallardo 1986: 179)



alcanzando resultados con los que se adelantó a su época, como lo destaca Gallardo al observar las "coincidencias... notables" ( 1986: 188) que hay entre el *Diccionario Araucano* de Fray Félix y un trabajo profesional moderno, como el *Dictionary of Papago Usage* de Madeleine Mathiot ( 1973 ).

El artículo de Eduardo Miranda ( 1988 ) no contiene nada novedoso, salvo la aguda observación de que

. . .la ordenación alfabética del material léxico [fue] realizada manualmente y, por ende, sin el apoyo de la moderna tecnología computacional ( 1988: 105).

Fray Ernesto Wilhelm de Moesbach, co-hermano y discípulo de Fray Félix, llegó a adquirir un excelente dominio práctico e intelectualizado del mapuche, y a desarrollar especial habilidad en la transcripción y traducción analítica controlada de textos, lo que le permitió escribir al dictado, entre 1924 y 1927, en la Misión de Budi (Puerto Domínguez, Provincia de Cautín, IX Región), los recuerdos y memorias de Pascual Coña, un anciano mapuche de

...una memoria asombrosa, un profundo y raro conocimiento de su idioma materno, una pronunciación pausada y clara en el hablar, un sobresaliente don descriptivo, una aptitud excelente para ordenar los pensamientos y dictar sus relatos en forma coherente y estilo limpio ( Englert 1936: 108)

a quien además, le tocó en suerte ser testigo de los acontecimientos más cruciales de la historia mapuche moderna: el fin de la autonomía territorial, los últimos grandes levantamientos contra la República, la Campaña de la Pacificación, la radicación en reducciones, los procesos de reformulación de la cultura tradicional.

Fray Ernesto escribió el texto mapuche al dictado, utilizando el sistema de transcripción de Fray Félix. Con ayuda del mismo Pascual Coña lo ordenó temática y cronológicamente y lo vertió al castellano en una traducción semi-libre, contando permanentemente con la asesoría de Fray Félix. Rodolfo Lenz conoció el trabajo en borrador y comprendiendo todo su valor como documento lingüístico y etnográfico, gestionó su publicación, preparó el manuscrito para la imprenta y escribió el *Prólogo*. El libro apareció con el título de *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, entre el No. 66 (1929 ) y el No. 87 (1936), pero habitualmente es referido en los círculos académicos como las *Memorias de Pascual Coña*. La publicación viene con la versión original mapuche y la versión castellana dispuestas en dos columnas y notas explicativas al pie de página. No hay nada exagerado en la opinión de Lenz, para quien

...la obra presentada por el P. Ernesto es de un valor enorme, incalculable para la lingüística araucana, la etnología chilena y la psicología étnica general (*Prólogo* a Moesbach 1930 p.4).

Este es un trabajo mayor: en 463 páginas organizadas en 22 capítulos, los recuerdos autobiográficos de Pascual Coña -incluyendo un viaje a Buenos Aires y otro a Santiago- están entreverados con descripciones del mundo natural, la vida social y doméstica, actividades laborales, prácticas matrimoniales, el levantamiento de 1881, vida ritual y religiosa, costumbres funerarias, cuentos tradicionales, etc. El grueso del material corresponde, por supuesto, al idiolecto de Pascual Coña, con excepción de los capítulos XVII y XVIII y de dos cuentos tradicionales que vienen en el capítulo XXI, dictados por

otros indígenas del área. En estas condiciones, los textos son homogéneos en el sentido de que corresponden a un solo dialecto -el llamado *moluche* de la Araucanía central en la división de Rodolfo Lenz. En cuanto textos narrativos y descriptivos de largo aliento, reflejan el uso más elaborado de la lengua normal ("normal" en oposición a la lengua especializada de la liturgia, del ritual, del canto, de la retórica social, etc.), lo que los hace particularmente aptos para su utilización como datos de base o de control para trabajos descriptivos en lingüística moderna. La transcripción, a pesar de algunas deficiencias menores, es realista y confiable, muy fácil de seguir. La traducción está más orientada a facilitar la comprensión de la estructura interna del texto mapuche que a la elegancia idiomática en castellano.

En 1960, en la Misión de Panguipulli (Provincia de Valdivia, X Región), Fray Ernesto terminó de escribir su *Idioma Mapuche*, obra licenciada para publicación en 1962 (Moesbach 1963). Fue preparada como una descripción documental de la estructura gramatical de la lengua

La gramática del idioma mapuche que presentamos, es de carácter descriptivo, no de conversación. Su fin primordial es comprender la lengua araucana, no el aprenderla. La contempla en el apogeo de su desarrollo alcanzado, a fin de retener de ella una copia verdadera, digna de ser transmitida a la posteridad (Moesbach 1963: 16).

Para hacer obvio que su libro no tenía orientación pedagógica, sino descriptiva, Fray Ernesto la organizó en capítulos, no en lecciones, como la *Gramática Araucana* de Fray Félix, en los cuales omitió todo tipo de material de ejercitación, de modo que éstos sólo contienen presentación y ejemplos. En lo que respecta al contenido la obra está explícitamente basada en la *Gramática Araucana*. La Primera Parte (Capítulos I-IV) está dedicada a la fonología; la Segunda Parte (Capítulos V-LI) presenta la morfología, siguiendo la división en "partes de la oración" típica de la gramática escolar tradicional. Los más de los capítulos de esta Segunda Parte están dedicados a la morfología verbal. La Tercera Parte (Capítulos LII-LIV) presenta material misceláneo: versión al mapuche de las oraciones subordinadas castellanas, modificadores de sustantivos, adjetivos y verbos, verbalización, verbos compuestos, y vocabulario de relaciones sociales (parentesco, afinidad y amistad). Una breve antología de textos mapuches, sin traducción castellana aparece en la Cuarta Parte; están tomados de Luis de Valdivia, Bernardo Havestadt, Félix de Augusta y Pascual Coña. La Quinta Parte contiene un breve glosario mapuche-castellano.

Fray Ernesto no estaba preparado para la tarea que se propuso. De hecho, toda su formación lingüística se reducía a lo que había podido aprender en un texto elemental de gramática castellana para uso escolar, la *Gramática Castellana* de F.T.D. (1949), un libro que en la década de los sesenta ya había dejado de usarse en el sistema educacional chileno. Sin la genialidad de su maestro, el P. Ernesto no pudo superar las serias limitaciones de su preparación en gramática, de modo que ni en la organización del material, ni en las explicaciones gramaticales, ni en la selección de los ejemplos, *Idioma Mapuche* es superior a la *Gramática Araucana* de Fray Félix, frente a la cual no ofrece aporte original de fondo o forma al conocimiento de la lengua mapuche contemporánea. Su consulta puede considerarse superflua incluso para el lingüista interesado en tener a la vista, como antecedente para su trabajo, el tratamiento tradicional de problemas específicos de gramática mapuche.

En 1944 Fray Ernesto publicó ; una obrita de orientación etimológica, *Voz de Arauco* (1944), en la cual presenta en formato de glosario

. . . unas 2 ½ ; mil interpretaciones de nombres geográficos, de ríos, lagos, montañas, de flora y fauna, chilenismos, apellidos araucanos, etc., todo lo que puede interesar al amante de su país y al turista (Moesbach 1944: 7)

y colaboró con Walterio Meyer Rusca en otras publicaciones de la misma índole, tales como **Los huilliches a través de sus apellidos. Estudio etimológico de los patronimicos aborígenes sureños** (Moesbach 1952), **Diccionario geográfico-etimológico indígena de las Provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue** (Meyer Rusca 1955) y *Voces indígenas del lenguaje popular sureño. 550 chilenismos* (Meyer Rusca 1952).

La metodología etimológica de Fray Ernesto es muy simple: para cada mapuchismo nombres geográficos, de persona, voces de flora y fauna, palabras no incorporadas al castellano, pero correspondientes a objetos culturales mapuches prominentes, y voces del léxico común- se busca el étimo mapuche correspondiente, sobre la base de criterios no explícitos de aceptabilidad fonética y semántica; de modo que la plausibilidad es el único parámetro que se puede aplicar para la evaluación de los resultados. En algunos casos hay una sola interpretación etimológica, muy plausible; en otros hay más de una interpretación posible, sin que haya modo de decidir objetivamente entre ellas; en otros, la relación fonética o la relación semántica, o ambas a la vez, son tan rebuscadas que cuesta aceptar la etimología propuesta, aún cuando no haya a la vista una mejor. A mi juicio, las etimologías del P. Ernesto no están del todo libres de las mismas críticas que, años antes, en 1936, hiciera su co-hermano, el P Sebastián Englert de Dillingen ( 1936 72-74) a las etimologías de Fray P. Armengol Valenzuela (1918-1919), señalando las graves dificultades que se presentan en la interpretación etimológica de los nombres propios de origen indoamericano, la que considera como

el campo de más difícil investigación que exige, como ningún otro, la más profunda familiarización con el idioma. Es en la explicación de los nombres propios donde uno se expone más fácilmente a errores. Hay un grupo de nombres cuya significación está a la vista, pero hay muchos otros que son difíciles o imposibles de explicar (Englert 1936: 73)

palabras que yo pondría como advertencia a todos los glosarios etimológicos modernos de onomástica de origen mapuche publicados últimamente, de los cuales me parece que nada sustantivo entregan como aporte original al conocimiento de la lengua mapuche actual o pasada; su contribución real está en " interesar al amante de su país y al turista" (Moesbach 1944: 7) y no tanto en presentar conocimiento nuevo al que no se haya llegado ya por otras vías metodológicas más seguras y directas. Además, si bien son más prolijos que las obras del P. Ernesto y de Meyer Rusca, no revelan perfeccionamiento relevante en la metodología. El artículo del P. Sebastián Englert recién citado merece un comentario general aparte. Como quedó dicho más arriba, el trabajo se inicia con una presentación general resumida de los estudios de la lengua mapuche desde los misioneros jesuitas hasta Fray Félix José de Augusta, Fray Ernesto Wilhelm de Moesbach y Rodolfo Lenz (Englert 1936: 62-72). A continuación viene breve información bibliográfica sobre otras lenguas indoamericanas chilenas (cunza, rapanui, chono, ona o shelknam, yámana o yaghan y alakaluf), de muy poca utilidad para el investigador de hoy. Prosigue con la ya citada crítica al *Glosario etimológico* de Fray P. Armengol Valenzuela (1918-1919). En el apartado

siguiente, *El problema lingüístico araucano* ( 1936: <<http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Sitios/Lenguas/mapuche/salas/guiabibl.htm>> 75-83), el P. Englert discute la "formación histórica del idioma, sus relaciones de parentesco con otros y su origen" (p 75). La única opinión que el P. Englert consideró digna de atención sería fue la de Rodolfo Lenz, expresada así

Lo que sí parece fuera de duda es que el araucano no tiene ninguna relación directa de parentesco ni con los quechuas i aimaráes, ni con los guaraníes, lules i abipones, ni con los huarpes, tehuelches, ni con las tribus fueguinas, es decir con ninguno de sus vecinos. Se distingue de todos ellos tanto por las raíces de las palabras, como por toda la construcción gramatical... ( Lenz 1896: XXII)

posición rebatida por el P. Englert, quien no descartaba posibles relaciones genéticas entre el araucano y el guaraní o entre el araucano y el lule. En contra de la opinión prevaleciente entre los antropólogos de la época, sostuvo con cautela que hay

...más numerosos vestigios de contacto -o posiblemente parentesco- con el lule que con el guaraní (Englert 1936: 81).

En lo que respecta al parentesco del araucano con el quechua y el aymara, el P. Englert también disienta de Lenz

. . .no se podrá negar tan absolutamente el parentesco con el aymará y quichua [ya que] a los tres idiomas son comunes las llamadas transiciones del verbo. Esto hace probable un parentesco, aunque lejano, semejante al que existe entre los diversos grupos de los idiomas indo-europeos (1936: 80).

Hasta donde yo sé, el sistema de marcadores de persona en el verbo mapuche, las "transiciones" en la terminología tradicional, es completamente diferente al de las lenguas andinas centrales. Sin embargo, sobre argumentos completamente diferentes, Mary R. Key considera la posibilidad de existencia de parentesco distante entre el mapuche, el quechua y el aymara, dentro de un marco más amplio de relaciones en el que está incluida la mayor parte de las lenguas enumeradas por Lenz en su rotunda formulación aislacionista. Así, para Key ( 1978a, 1978b, 1978c, 1980-1981, 1981 ) el mapuche está directamente emparentado hacia el norte con las lenguas tacano-panoanas (parentesco sugerido también por Loos 1973 ), el mosetene y el yuracaré, y hacia el sur con las lenguas fueguinas: alacalufe (o kawésqar), yagán (o yámana) y todo el grupo chon (teushen, tehuelche, selk'nam y haush). La relación con el quechua y el aymara es algo más distante. Por el norte del continente las relaciones más remotas llegan hasta las lenguas uto-aztecas de América del Norte y las lenguas aztecas de México. Ultimamente Lila Wistrand-Robinson ( 1991 )ha estudiado las vinculaciones entre las lenguas uto-aztecas y el panoano, con el cual -como quedó dicho- el mapuche ha sido vinculado por Loos y Key. Con la presentación de Wistrand-Robinson, el cuadro de relaciones genéticas distantes entre las lenguas uto-aztecas por el norte y las lenguas fueguinas por el sur, trazado por Key, empieza a configurarse como un continuo demostrable. Otras vinculaciones genéticas distantes han sido señaladas por los comparatistas modernos: con el maya ( Stark 1970 ), con el maya y el uro-chipaya ( Hamp 1971 ) y con las lenguas arawak ( Payne 1984 ). El capítulo 3. *Las peculiaridades de la lengua araucana* (Englert 1936: 83-94) con observaciones sobre la "fonética, psicología,

morfología y sintaxis del araucano" (p.83), notoriamente influenciado por el P. Félix de Augusta, no contiene información útil para los estudios modernos de araucanística, los que para casi todos los puntos tratados por el P. Englert tienen respuestas de mejor calidad, más consistentes, realistas, elegantes y respaldadas por buenos modelos teóricos. La presentación general de la literatura oral y la pequeña muestra de textos ( 1936: 95-109) están tomadas directamente de los trabajos de Fray Félix de Augusta ( 1910) y Ernesto Wilhelm de Moesbach ( 1930 )

Este artículo del P. Sebastián Englert con todas las limitaciones de los años treinta, fue seguido literalmente por el P. Albert Noggler en el capítulo dedicado a la lengua araucana de su libro sobre la misionalización católica de la Araucanía chilena ( 1973: 74-90). La presentación del P. Noggler está hoy completamente superada y su consulta es inofensiva, tanto para efectos de divulgación, como para la discusión especializada profesional.

6#JRGROIR #DHQ ] #\ #HO#GHVDUUR OOR #GH#DR V#HVWXG IR V#F IHQWXLIFR V#GHO#  
MAPUCHE

Desde su llegada a Chile, en 1890, Rodolfo Lenz se interesó en las peculiaridades fonéticas del castellano chileno, particularmente en la pronunciación rural y urbana vulgar, a las que él consideraba el más genuino exponente de los procesos "naturales" de evolución, desarrollo y funcionamiento de la lengua, en oposición a la lengua literaria, afectada por muchos y poderosos factores distorsionadores. En consonancia con la tendencia vigente a fines del siglo pasado, Lenz prácticamente dio por garantizado que todo rasgo del castellano chileno -especialmente en el fonetismo- que fuese divergente del castellano peninsular, tenía que haberse originado bajo influencia del sustrato araucano. Con esta asunción inicial -a medio camino entre hipótesis científica y prejuicio interpretativo- inició el mismo año de su llegada, el estudio de la lengua mapuche en las gramáticas de los antiguos misioneros (Luis de Valdivia, Andrés Febrés y Bernardo Havestadt). Muy pronto Lenz llegó al convencimiento de que la información contenida en estas obras estaba tan sesgada por la metodología latino-escolástica y por los intereses de la misionalización cristiana, que su valor documental para el estudio del mapuche era más que dudoso y que en consecuencia, era mejor

. . .prescindir por un momento de todo lo que nos enseñan las obras de los misioneros i recojer materiales orijinales (Lenz 1896: VIII)

para lo cual debió diseñar todo un procedimiento, original en la época, de recolección de datos elicitados de hablantes nativos de la lengua. El programa fue puesto en práctica entre 1891 y 1897, en cuatro viajes de Lenz a la Araucanía -áreas de Collipulli y Victoria (Provincia de Malleco, IX Región) y de Cholchol y Boroa (Provincia de Cautín, IX Región)- de entre una y tres semanas de duración cada uno. Parte del material se obtuvo en Santiago, aprovechando la permanencia en la capital durante unas ocho semanas, de Domingo Quintuprai, un mapuche del área de Osorno (X Región). En la recolección de datos Lenz contó con la colaboración de residentes locales: el Sr. Víctor Manuel Chiappa, de Victoria, y el Rvdo. Carlos Saleir, de Cholchol.

Desde el principio Lenz se inclinó definitivamente por la recolección de textos mayores: relatos anecdóticos e históricos, autobiografías, piezas de la narrativa oral tradicional, textos descriptivos de usos, costumbres y actividades vernáculas. En menor medida recogió

también textos cantados y la traducción mapuche de oraciones cortas en castellano. No hizo recolección sistemática de listas léxicas o series paradigmáticas.

Lenz pedía al informante un texto producido a velocidad de dictado lento y lo anotaba en transcripción estrictamente fonética. Chequeaba su transcripción con el mismo informante y luego, presumiblemente utilizando el procedimiento de parciales recurrentes, preparaba una traducción castellana controlada, destinada a reflejar la estructura de los enunciados mapuches

La traducción que doi es tan literal como lo creia compatible con la intelejibilidad del testo castellano, el cual por eso refleja bastante bien el estilo del araucano. El órden de las palabras esta minuciosamente conservado. . . es inevitable que sufran a menudo no solo el estilo sino tambien la correccion gramatical del castellano; pero no he escusado tales faltas para dar una idea aproximativa de la manera de pensar en araucano (Lenz 1895-1897, Estudio 1:361).

La traducción está complementada con muchas notas que llevan información fonética, morfosintáctica, léxica y etnográfica, discusión de la traducción e interpretación de pasajes oscuros de los textos.

Los textos fueron apareciendo publicados entre 1895 y 1897 en los *Anales de la Universidad de Chile*, volúmenes XC a XCVIII, bajo el título genérico de *Estudios Araucanos*, numerados correlativamente de I a XII (1895-1897). Se reimprimieron como libro, precedidos por la *Introducción a los Estudios Araucanos* (Lenz 1896).

Cada *Estudio* está precedido de indicaciones generales relativas al informante (nombre, procedencia, apreciación de la calidad de su castellano, etc.), a la entrevista (fecha y lugar) y al tipo de texto (traducción de oraciones cortas, narración, descripción, cuento, etc.). Para la lingüística los pasajes más importantes del material introductorio a cada *Estudio* son aquellos dedicados al fonetismo de los textos. Desde sus primeros contactos directos con la lengua, Lenz advinió diferencias fonéticas consistentes entre sus textos nortinos (de Collipulli, Provincia de Malleco, IX Región) y sus textos sureños (de la Provincia de Osorno, X Región). A la vista de estas diferencias, él decidió que se trataba de dos dialectos diferentes. Siguiendo la distinción habitual enue los antropólogos e historiadores de la época, llamó *picunche* a las formas nortinas y *huilliche* a las formas sureñas. Es de destacar que las palabras *picunche* y *huilliche* no correspondían, ni corresponden hoy, a subgrupos internamente distinguidos por los mapuches mismos sobre la base de diferencias culturales y/o lingüísticas. Son distinciones externas, hechas por los académicos, basadas en sus observaciones y exigidas por las necesidades descriptivas de sus propias disciplinas. Son los académicos, no los mapuches, los que han atribuido importancia clasificatoria a las diferencias lingüísticas y culturales asociadas a la radicación en diversas áreas geográficas. La palabra *picunche* deriva del mapuche *pikumche* 'persona del norte' (de *pikum* 'norte' y *che* 'persona') y *huilliche* derivadel mapuche *williche* 'persona del sur' (de *willi* 'sur' y *che* 'persona'); como deícticos tienen referentes amplios, determinados por la posición relativa del emisor.

A partir de su *Estudio V*, Lenz añadió otros dos dialectos muy poco diferenciados entre sí: el *pehuenche chileno* (o simplemente *pehuenche*), del área cordillerana de la Provincia de Malleco (IX Región), y el *moluche*, de la Araucanía cenual (actual Provincia de Cautín, IX Región) . Literalmente *pewenche* significa algo así como ' gente de los piñones ' (de *pewen* 'pino piñonero, pino araucaria') y es lo más parecido dentro de la sociedad mapuche actual a

una denominación de sub-grupo internamente percibido. Desde el punto de vista de los *pewenche*, la población del llano central es *moluche* o *ngoluche* (de *molu* o *ngolu* 'occidente').

Desde el punto de vista de la comprensibilidad interna, el huilliche era -en la percepción de Lenz- el dialecto más divergente, y los más unidos eran el pehuenche y el moluche; ambos -pehuenche, moluche- no difieren notoriamente del picunche

. . . en ningún caso es probable que el pehuenche sea esencialmente distinto al moluche, así como tampoco el picunche se aparta mucho de los otros dos dialectos [el pehuenche y el moluche] ( 1895-1897 Estudio X:740).

Todas las observaciones de Lenz apuntan a una unidad picunche-pehuenche-moluche, frente a la cual el huilliche aparece algo más separado. Como apreciación global, a Lenz le pareció que

. . . las diferencias dialécticas dentro del gran territorio ocupado por la raza araucana son insignificantes ( 1896: XXII)

La información fonética viene distribuida así: (1) 1895-1897 Estudio I:361-363 fonetismo huilliche; (2) 1895-1897 Estudio III: 196- 198 fonetismo picunche; (3) 1895- 1897 Estudio V:508-513 reconocimiento de la existencia de [t, n, l] dentales distintas de [t, n, l] alveolares; reconocimiento de la pronunciación retrofleja ("ápico-supraalveolar o quizás prepalatal" en la terminología fonética de Lenz) de **n, l** en algunos contextos; reconocimiento de la intercambiabilidad de algunos sonidos en algunas palabras (la "fluctuación de fonemas" de los enfoques modernos), muchas veces asociada con cambios en los matices afectivos de las palabras; registro de la tendencia a la diptongación de las vocales en algunos contextos y a la reducción de algunos grupos vocálicos; (4) 1895-1897 Estudio V:515-516 fonetismo del pehuenche-moluche.

El material preliminar a los otros *Estudios* y los dos *Apéndices* complementarios a los *Estudios VI, VII, VIII*, son más pertinentes a los estudios literarios que a la lingüística. A propósito del fonetismo picunche, Lenz llegó a la extraña observación de que

El dialecto de los picunches es el que ha conservado con mayor fidelidad el estado fonético primitivo del idioma. *Su pronunciación casi en todo corresponde a la transcripción de Havestadt y Febrés* (1895-1897 Estudio III:196 mi subrayado)

basándose en que (a) las fricativas labiodental y dental se pronuncian en picunche mayormente sonoras [v, d] en oposición a la pronunciación sorda [f, Þ ] "tan característica de los huilliches"; (b) en que hay siempre **r** fricativa "ápico-supralveolar o prepalatal" (mejor, retrofleja), y sólo ocasionalmente una "especie de **r** suave castellana" (¿vibrante simple?), la que eventualmente "se pierde casi por completo o se cambia por una **n** mal articulada".

En otro escrito Lenz insistió sobre este punto, llegando a hablar de una "gran lei fonética que distingue los dialectos del araucano [tendente al suprimir la voz en todos los sonidos fricativos" (entre los cuales incluía **l** y **ll**), y que ha operado más en los dialectos centrales que en el dialecto nortino ( 1896: XXIII).

Hoy no tendría sentido insistir sobre esta afirmación si no fuese porque Croese 1980 :24 y Fernández Garay 1991: 104, la citan dándola por garantizada. En realidad, el que la fonética del picunche de Lenz coincida con las observaciones de Febrés y Havestadt sólo significa que el dialecto que los misioneros conocían era precisamente el mismo que Lenz

llamó picunche; la lengua de la Araucanía central estuvo siempre fuera del alcance de los misioneros. Sostener que las fricativas sordas de los dialectos centrales y sureños son producto de un ensordecimiento moderno, no tiene brillante fundamento. Más bien hay alguna evidencia en contrario: en la misma época en que los misioneros describían fricativas sonoras en el norte, en la Araucanía central éstas serían presumiblemente sordas. El argumento de la pronunciación retrofleja de **r** es misterioso, ya que todos los dialectos la tienen, de modo que no se ve a primera ojeada en qué sentido su presencia en picunche es una señal de conservación del fonetismo primitivo; no hay ninguna evidencia que permita suponer que la **r** retrofleja es moderna en los demás dialectos.

En la **Introducción a los Estudios Araucanos** (1896) Rodolfo Lenz trazó el diseño de una gramática completa de la lengua mapuche que tenía programado preparar

Una fonética detallada formará la primera parte de la gramática, seguirán estudios fonológicos sobre el desarrollo de algunos sonidos i los cambios relacionados con la morfología. En seguida tendré que esponer las partes de la oracion, las flexiones i la composicion de las palabras, especialmente la derivacion de verbos secundarios. La sintáxis debería ser un análisis lójico del pensamiento de los indios. La estilística nos mostrará los medios retóricos del idioma i un capítulo especial tratará del estilo de la ceremonia y de la poesía. Al fin tendré que arreglar todo el material conocido del idioma en un diccionario etimológico... En cada capítulo de la gramática principiaré por un estudio crítico de la materia correspondiente segun las indicaciones de los gramáticos antiguos (1896 : X-XI),

Claramente, ni la muestra contenida en los **Estudios Araucanos**, ni la experiencia directa de Lenz con la lengua mapuche, ni su metodología de análisis lingüístico, eran suficientes para llevar a cabo exitosamente un programa así. De hecho, Lenz no escribió la monumental gramática que tenía proyectada, pero sí sistematizó ocasionalmente sus observaciones en algunos escritos, tales como

1. un bosquejo fonético y gramatical de la lengua preparado en 1894 e incluido en la **Introducción a los Estudios Araucanos** (1896 :XXI-XXXI);
2. una presentación resumida del fonetismo mapuche antiguo y contemporáneo aparecida en **Para el conocimiento del español de América** (1940 :234-244) y contrastado con la fonética del castellano chileno (1940:249-258);
3. una presentación del tratamiento fonético de los hispanismos léxicos en araucano (1940:244-249);
4. unos treinta pasajes cortos esparcidos en las páginas de **La Oración y sus Partes** (1944), incorporados como ejemplo o argumento en la discusión de problemas de análisis lingüístico general.

Para un araucanista de hoy la consulta a estas presentaciones es en la práctica innecesaria: todo lo que se puede obtener de ellas, tras un enorme trabajo de crítica, evaluación y re-interpretación, es comprobación y fechación para fines del siglo XIX de las observaciones directas actuales. No encuentro en Lenz ninguna información a la que no se pueda llegar mejor o más fácilmente sin su dirección. Incluso para la función puramente documental es preferible la consulta directa a las obras de los misioneros, más interesantes por más antiguas, accesibles sin dificultad mayor a cualquier persona que parta de un buen



conocimiento intelectualizado de la lengua actual y habituada al enfoque de las gramáticas tradicionales.

En mi apreciación quedan muchas dudas acerca de las posibilidades reales de Lenz de haber podido escribir una gramática del mapuche de contribución sustantiva, perdurable en el tiempo, comparable a la *Gramática Araucana* de Félix de Augusta.

En estas condiciones no puedo simpatizar con el sentimiento de Mario Bernales, expresado así

Lamentablemente, Lenz quedó en deuda con nosotros y nosotros con él, porque no alcanzó a escribir esta obra [la gramática araucana diseñada en 1894] y después de cincuenta años de su muerte todavía no se ha editado una gramática en los términos que él la concibió (1988 :15).

En realidad, el desarrollo actual de la lingüística descriptiva y de los métodos de trabajo de campo, permiten a los profesionales de hoy llevar a cabo razonablemente su trabajo sin tener que lamentar tan sentidamente la falta de la gramática mapuche prometida por Lenz. Por otra parte, creo que ningún lingüista estaría dispuesto hoy a preparar una gramática mapuche "en los términos que él [Lenz] la concibió". Hoy se prefiere utilizar marcos de referencia fonéticos mucho más refinados y elaborados que el de Lenz. En el fonetismo ahora se describen tipos fonéticos de ocurrencia consistente y se excluyen discriminaciones fonéticas casuales u ocasionales. Hoy se evalúan fonémicamente los tipos fonéticos articulatoriamente descritos. Se distingue cuidadosamente entre sincronía y diacronía. En gramática se analiza la estructura interna de las unidades significativas y se establece su distribución externa. Se distinguen niveles en la jerarquía gramatical. Si la tipología de la lengua lo aconseja, se trabaja separadamente la morfología de la sintaxis, dejando lugar para una interfase entre ellas. Se separa lo que es significado léxico de lo que es función gramatical en un nivel de estructuración dado. Por sobre todo, se prepara la descripción en términos del sistema lingüístico en sí y no desde la perspectiva de la lógica o la psicología. Contra lo que dice Bernales, la profesión "no está en deuda" con Lenz por no haber producido una gramática mapuche "en los términos en que él [Lenz] la concibió". Aún cuando el valor actual de las observaciones fonéticas y gramaticales de Lenz es cuestionable, los textos recogidos en los *Estudios Araucanos* constituyen un extenso documento del mapuche hablado en la época de la Pacificación de la Araucanía, en el momento mismo de la sedentarización de la sociedad mapuche en reducciones y de su incorporación como minoría lingüística a la nación chilena. Las grandes consecuencias de este proceso para la situación sociolingüística de la etnia mapuche, permiten que este momento pueda ser considerado con realismo como el inicio de la era contemporánea de la historia de la lengua mapuche. En otras palabras, la documentación dejada por Lenz en sus textos permitiría en principio, conocer el mapuche tal como era antes de ser afectado por su nuevo entorno social.

Objetivamente hay que reconocer que la referencia a *Estudios Araucanos* plantea grandes dificultades operacionales: la transcripción fonética fina, expresada en una simbología idiosincrática muy engorrosa, referida a un marco fonético incipiente, obliga a un laborioso proceso de re-interpretación para separar discriminaciones fonéticas de valor fonémico de otras contextualmente determinadas, de otras que aún siendo consistentes, son irrelevantes, de otras que son sólo efecto de la pronunciación ultra-lenta y muy deliberada del dictado, y de otras de dudoso realismo y/o meramente accidentales y ocasionales. De hecho, el único trabajo moderno valioso que conozco, basado en los textos de Lenz, es interpretación

fonémica del pehuenche preparada por Jorge A. Suárez ( 1959 ). Es mucho más expedita la consulta a los textos de los capuchinos, especialmente Augusta 1910 y Moesbach 1930 , ya que ellos, con su dominio práctico de la lengua, intuitivamente tendían a dar representación gráfica únicamente a las unidades fonéticas que consistentemente manifestaban la función contrastiva. Además, a diferencia de los *Estudios Araucanos*, los textos de los capuchinos tienen su propio marco de referencia gramatical explícito en la *Gramática Araucana* de Fray Félix, lo que hace cómoda y segura la interpretación morfosintáctica. A lo que he podido observar la tendencia actual entre los araucanistas es a utilizar sus propios textos, y en caso de necesidad, recurrir a las colecciones de los capuchinos. La referencia a los textos de *Estudios Araucanos* parece ser la última opción.

Gracias al perfeccionamiento actual en técnicas y procedimientos de recolección y análisis de textos y al mejoramiento general en la calidad del conocimiento fonológico y gramatical, las colecciones modernas de textos orales son mucho más refinadas y eficientes que las de Rodolfo Lenz, Félix de Augusta y Ernesto de Moesbach; pero los altos niveles actuales de exigencia, hacen difícil -cuando no del todo imposible- la preparación de colecciones tan extensas como *Estudios Araucanos*, *Lecturas Araucanas* o las *Memorias de Pascual Coña*.

Entre las ediciones profesionales modernas de textos mapuches, destacan por su solvencia académica:

1. Golbert 1975 , un cuento tradicional de los pehuenches argentinos, en la presentación más elaborada que conozco;
2. Fernández Garay y Golluscio 1978 , cinco rogativas de los pehuenches argentinos, muy bien presentadas; no conozco los textos de rogativas que vienen en Fernández Garay 1982 ;
3. Fernández Garay 1988 , un cuento en el dialecto llamado *ranquel* (de *rangküll* 'arrizo'), el más septentrional de los dialectos mapuches de Argentina, enclavado aproximadamente a la latitud de la ciudad chilena de Chillán (Provincia de Ñuble, VIII Región);
4. Sánchez 1989 , cuatro cuentos tradicionales y dos *perimontun* (un tipo de textos descrito en las pp.300-302) del pehuenche chileno del Alto Bío-Bío.

He contribuido con dos cuentos tradicionales, un relato legendario y tres adivinanzas en mi libro de 1984a ; con una micro-antología de 18 adivinanzas ( 1984b) y con la presentación de divulgación de una pequeña antología de 14 cuentos tradicionales incluida en mi libro *El mapuche o araucano de Chile. Fonología, gramática y antología de cuentos* ( 1992 ).

Hoy se considera que la edición de un texto de valor académico, debe suplir ciertos requisitos mínimos, tales como venir en transcripción fonémica o en algún sistema ortográfico de base fonémica, con indicación de los componentes suprasegmentales, tales como junturas, éncisis, pausas, inflexiones terminales, etc. Mejor todavía si además los textos vienen morfemizados, o sea, si las palabras están representadas con sus componentes internos identificados en su forma anterior a la aplicación de las reglas morfofonémicas. Esto último es lo que hace que los textos de Perla Golbert, Ana V. Fernández Garay y Lucía Golluscio, ilustren la estructura morfológica de la lengua en forma mucho más eficiente y cómoda que los textos de Gilberto Sánchez, completamente opacos al análisis gramatical. Buenos textos deben incluir dos traducciones, una literal y otra idiomática, o una sola que sea un compromiso entre ambas. Las traducciones han de estar basadas en el

análisis gramatical del original, cuya estructura deberán reflejar. De ninguna manera es suficiente la traducción espontánea ofrecida por el informante. Los textos de cierta longitud deben venir organizados en párrafos, determinados por rasgos formales y unidades de contenido. Deseablemente los textos deberían estar complementados con información etnográfica que ayude a su comprensión intracultural. Un muy buen modelo que podría servir para los araucanistas es el texto alacalufe (*kawésqar*), presentado por Oscar Aguilera y María E. Brito ( 1980-1981).

Las observaciones de Lenz sobre la acomodación de los préstamos del español a la fonología del mapuche (Lenz 1940 ), fueron retomadas por Wilhelm Giese ( 1949 ), Rodolfo Oroz ( 1949 ), Ambrosio Rabanales ( 1953 ) y Gastón Sepúlveda ( 1976 ), este último con el respaldo del análisis fonémico de Max S. Echeverría ( 1964 ).

Ya a sus primeros contactos con el mapuche, Lenz dio sin más por probada su presunción inicial de la influencia decisiva del sustrato araucano en la formación del fonetismo del castellano chileno y así lo presentó en diversos escritos (V. por ejemplo, 1896 :III, y en particular 1940 :90, 106, 150, 155-156, 229, 230-256). La posición de Lenz conocida entre los hispanistas como la "teoría indigenista" fue exitosamente rebatida por Amado Alonso ( 1953 ) sobre la base de argumentos histórico-culturales, demográficos y dialectológicos. Hoy no tendría sentido volver sobre este tema de no haber mediado la desafortunada intervención de Magnús Péturson ( 1989 : 10- 11) quien llegó a insinuar más que desembozadamente que la llamada teoría indigenista de Rodolfo Lenz es un artefacto de la presentación de Alonso, quien habría exagerado

. . .el pensamiento de Rodolfo Lenz que en sus publicaciones sólo se halla esbozado. . . la llamada *teoría indigenista* es por lo menos en grado igual un producto del mismo Amado Alonso quien interpreta a su modo observaciones de Rodolfo Lenz ( 1989 : 10)

pero frente a tan sorprendente opinión está el hecho objetivo de que Lenz efectivamente escribió una y otra vez afirmaciones como

Con esto creo haber demostrado que el desarrollo fonético peculiar del dialecto chileno se halla sometido, en casi todos sus rasgos principales a la influencia del araucano ( 1940 :225)

precisamente como conclusión última de sus observaciones sobre el fonetismo chileno. Lenz no insinuó la influencia del araucano sobre la pronunciación del castellano chileno, como lo cree Péturson, sino la sostuvo con toda convicción.

Siempre dentro de la línea de la influencia decisiva del sustrato indoamericano, Rodolfo Lenz escribió un gran diccionario etimológico de las voces de origen vernáculo americano que detectó en el castellano chileno (Lenz 1905-1910 ), aparecido últimamente en edición crítica de Mario Ferreccio, cuya "Presentación" debe ser cuidadosamente estudiada para el conocimiento de la gestación, secuencia general, orientación e importancia de la obra (1905-1910:7-24). A mi juicio, en el *Diccionario Etimológico* de Lenz el componente mapuche aparece sobredimensionado o distorsionado. Aparentemente, para considerar que una palabra es de origen mapuche a Lenz le basta encontrar un étimo fonética y semánticamente aceptable en las listas léxicas de los antiguos misioneros, tenga o no reflejo en mapuche moderno; o no encontrar un étimo plausible en el quechua cuzqueño descrito por Middendorf ( 1890) es suficiente para registrar una voz dada como "seguramente mapuche". Así, por ejemplo, para el castellano *lauch* está documentado el mapuche

*llaucha* o *laucha* en Valdivia y Febrés (Lenz 1905-1910 # 700), pero no tiene cognado en mapuche moderno y tiene una difusión que sugiere origen andino central. Para *quiltro* ( 1905-1910 # 1227) da "seguramente mapuche", porque no viene en los antiguos misioneros, ni aparece en Middendorf, ni tiene cognado en mapuche moderno. Lenz no consideró la posibilidad de que el étimo fuese un arcaísmo quechua sureño -y que ésta sea la razón por la cual no aparezca en Middendorf. Es una posibilidad que yo hubiera considerado frente a palabras como *quique* ( 1905-1910 # 1245). Por lo demás nada asegura que todas las palabras registradas en los antiguos misioneros sean tradicionalmente mapuches y que no haya entre ellas quechuisms no advertidos por el recolector, por ejemplo, *peuco* ( 1905-1910 # 1052). Además, está claro que no es buena cosa registrar sin distinción alguna mapuchismos antiguos, tomados obviamente durante el período colonial de los dialectos nortinos hoy desaparecidos, como *quetro* ( 1905-1910 # 1212), de otros como *menuco* ( 1905-1910 # 864), que es un ruralismo -hoy desusado por lo demás de la Frontera, claramente incorporado después de la Pacificación de la Araucanía, y por lo tanto procedente del mapuche central. Esto último lleva directamente al punto en mi opinión más crítico del *Diccionario Etimológico* de Lenz: la heterogeneidad socio-cultural de sus indigenismos léxicos. Simplemente distorsiona la realidad lingüística incluir como "voces chilenas" a palabras como *huecuvu* o *mudai*; y desde el punto de vista etno-lingüístico, las palabras de flora y fauna, o, en general, del mundo natural, están muy cerca de la trivialidad, en especial si son ruralismos ocasionales, de fugaz circulación, de dudosa integración al léxico común . Para la visión histórico-cultural del léxico, el *Diccionario Etimológico* es una aceptable base de datos que deben ser sopesados muy críticamente por el analista moderno.

Al estado actual de los estudios de lingüística mapuche, la mayor parte de las observaciones fonéticas y gramaticales de Rodolfo Lenz han sido superadas. Dentro de este contexto hay que destacar, sin embargo, que su división dialectal se ha visto confirmada en sus líneas generales por los estudios modernos: la división en dialectos de Robert A. Croese ( 1980 ) y la zonificación de base cultural y lingüística de Dannemann y Valencia ( 1989 ).

Robert A. Croese distingue tres ramas: norte, central y sur, correspondientes respectivamente al picunche, moluche-pehuenche y huilliche de Lenz, subdivididas en ocho subgrupos, numerados de I a VIII. La rama norte abarca los grupos I y II; la rama central presenta dos sub-agrupaciones, en una los sub-grupos III y IV, y en la otra, los sub-grupos V, VI y VII; la rama sur está integrada por el sub-grupo VIII.

El sub-grupo I está localizado en la Cordillera de Nahuelbuta. El sub-grupo II ocupa el llano central y la Cordillera de los Andes, desde el río Bío-Bío hasta la altura de Victoria (Provincia de Malleco, IX Región) . El sub-grupo III aparece en una pequeña área circundante a la ciudad de Galvarino (Provincia de Malleco, IX Región). La Provincia de Cautín (IX Región) está ocupada por los sub-grupos V (en la costa), VI (en el llano central) y IV (en la Cordillera de los Andes). El sub-grupo VII ocupa todo el ancho del país, concentrado en el área costera, y al interior, alrededor de los lagos Villarrica, Calafquén y Panguipulli. El subgrupo VIII está situado alrededor del lago Ranco y en la costa de la Provincia de Osorno, X Región (V. mapa en Croese ( 1980 :38).

Según Croese no hay comprensibilidad mutua entre el sub-grupo VIII y los restantes; entre éstos

Los subgrupos I y II (de la rama norte), además de ser mutuamente inteligibles entre sí, aparecen como mutuamente inteligibles con los otros cinco subgrupos centrales aunque no sin alguna dificultad inicial de comprensión y comunicación ( 1980 :22).

Ramas y sub-grupos fueron establecidos sobre la base de diferencias en el fonetismo y en algunos ítems léxicos que aparecieron en una lista de prueba de unos 180 términos, elicitada en 33 localidades, un informante en cada una. Del total del cuestionario, 35 palabras no variaron en toda el área; 12 palabras aparecieron con divergencias sólo en el sub-grupo VIII: 21 palabras mostraron variaciones que no aparecieron vinculables al factor geográfico, y 18 no pudieron ser utilizadas por diversas razones. Esto significa que las distinciones más matizadas (sub-grupos I-VII) se establecieron a partir de unos 86 ítems. La exploración no incluyó a los grupos radicados en el Alto Bío-Bío, los que según datos que requieren verificación (Sánchez 1989 ) presentan algunas diferencias en la fonología y en el léxico con respecto a la población mapuche del llano central y del área cordillerana más meridional. En este sentido, el mapa de Croese ( 1980 :38) tiene el inconveniente de presentar como hecho seguro que el pehuenche del Alto Bío-Bío pertenece al grupo II. Encuentro que Croese llevó demasiado lejos su fragmentacionismo. En primer lugar, para una visión actual de la dialectología mapuche, la comprometida vitalidad del vernáculo en la Provincia de Osorno (X Región) hace muy dudosa la existencia real del sub-grupo VIII, rama sur, de Croese (sectores del lago Ranco y de San Juan de la Costa). Posiblemente el subgrupo VII, rama central, esté bien justificado, pero por razones diferentes a las aducidas por Croese. Se puede sostener la distinción entre rama norte y rama central, siempre y cuando se tenga presente que los diferenciadores se reducen a unos pocos detalles fonéticos y a uno que otro ítem léxico. Ahora, las divisiones internas a cada rama (I y II en la rama norte, III, IV, V y VI en la rama central) están muy débilmente justificadas: muchas de las diferencias en la fonología detectadas por Croese y consideradas por él como indicadores de variación dialectal, caen dentro de la llamada "fluctuación de fonemas", de la que hay testimonios, sin referencia geográfica, en todos tratadistas, desde Febrés y Havestadt adelante, hasta Mary R. Key ( 1976 , 1978a , 1978b ), quien las encontró en uno solo de los dialectos de Croese, el subgrupo VI. Cual más, cual menos, todas esas variaciones las he observado yo en los grupos IV, V y VI. En el grupo VI que es el que mejor conozco, se dan casi todas las variaciones indicadas por Croese como privativas de otros grupos. Otras diferencias parecen motivadas no en el dialectalismo, sino en otros factores de variación: estilísticos (como habla afectiva vs. habla neutra), situacionales (habla lenta vs. habla rápida; habla deliberada vs. habla casual), uso (habla coloquial vs. habla especializada), hispanización de la fonología tradicional por efecto del bilingüismo masivo (habla "clásica" vs. habla hispanizada), etc. Variaciones de este tipo se dan en todas las áreas y hasta en el habla del mismo individuo, por lo que difícilmente podrían considerarse indicadores de variación dialectal. Las diferencias léxicas registradas por Croese son todavía más vidriosas: algunas corresponden en realidad a sinónimos, otras a diferentes aproximaciones mapuches posibles para el mismo ítem léxico hispánico, etc., de modo que su valor como indicadores de variación dialectal debería ser revisado muy cuidadosamente. Lo que más me sorprende del trabajo de Croese son afirmaciones como las siguientes

. . . las (inter)dentales [t<sup>h</sup> n<sup>h</sup> l<sup>h</sup> ]

están prácticamente perdidas. . . la antigua distinción entre dental y alveolar es irrelevante para cualquier diferencia dialectal actual. . . no encontramos

ninguna conciencia entre los nativos de la separación de los fonemas aludidos ( 1980 : 14).

En realidad, la distinción entre las interdental (o dentales) [t<sup>^</sup> n<sup>^</sup> l<sup>^</sup>] y las alveolares [t, n, l], rastreable desde el P. Luis de Valdivia, ha sido refrendada por todos los observadores modernos, desde Lenz ( 1895-1897 Estudio V: 508-511; 1940 :242) en adelante, tanto en Chile (entre otros, Echeverría 1964 , Lagos 1981 , 1984 como en Argentina (Golbert 1975 , Fernández Garay y Golluscio 1978 , Fernández Garay 1979 ). Desde que apareció el artículo de Croese, yo he puesto especial atención a la distinción entre las interdental y sus contrapartidas alveolares, y he llegado a la convicción de que

1. [l<sup>^</sup>,n<sup>^</sup>] ocurren sistemáticamente como interdental, opuestas a las alveolares correspondientes; y
2. [t<sup>^</sup>] presenta una situación algo más compleja, ya que en algunas personas está claramente en contraste con [t] alveolar, en estos casos su articulación es interdental; en algunas personas hay [t<sup>^</sup>] interdental, pero como alófono de /t/ alveolar ante la vocal /u/; en algunas personas no existe la distinción, sino que se ha llegado a una sola [t] con una articulación "de compromiso" que no es ni interdental ni alveolar, sino más bien postdental o sub-alveolar. En ningún caso la situación pudo vincularse a factores geográficos. Hay que destacar que incluso en estos individuos, la articulación es interdental en algunos ítems léxicos aislados, como [füt<sup>^</sup>a] 'marido' o [müt<sup>^</sup>a] 'cuerno'. Con respecto a la falta de "conciencia entre los nativos de la separación de los fonemas aludidos. . ." (Croese 1980: 14), sólo tengo que recordar aquí que en las sesiones de preparación del llamado "alfabeto mapuche unificado" (V. Sociedad Chilena de Lingüística 1988 ), la mayoría de los participantes -hablantes nativos de *mapudungu*- insistieron en que se diera representación gráfica a los fonemas interdental /t<sup>^</sup>, n<sup>^</sup>, l<sup>^</sup>/ separada de sus contrapartidas alveolares /t, n, l/, a pesar de las serias dificultades técnicas que esta exigencia planteaba y de que yo les sugerí claramente la posibilidad de subdiferenciar en este punto. Los participantes en el taller de alfabetización de la Universidad Católica de Temuco procedieron del mismo modo (Huisca et al. 1981 ; V también el resumen de Hernández 1984 ); y a partir de la segunda edición de *Feley Taiñ Mapudunguael* (Cayulao et al. 1987 ) los autores nativos de los talleres del Instituto Lingüístico de Verano, siguieron esta misma práctica. Si esto no es "conciencia de los nativos" de la existencia de los fonemas interdental, no sé qué podría ser.

Frente a que " esta distinción es irrelevante para cualquier diferencia dialectal actual " (Croese 1980 :14) sólo habría que decir que al menos para la caracterización del ranquel -el dialecto mapuche más septentrional de Argentina- la distinción entre interdental y alveolares sí es relevante según el informe de Fernández Garay 1991 , en ranquel no existe la distinción (V el cuadro fonológico en 1991: 99) y la lista léxica (1991: 105-108), lo que junto a otros rasgos del fonetismo, separa a este dialecto del pehuenche argentino, descrito por Golbert 1975 y Fernández Garay 1979 , que sí presentan la distinción En Chile, Gilberto Sánchez no encuentra la distinción entre los pehuenches del Alto Bío-Bío ( 1989 : 291-293); en lo cual este dialecto diferiría (a) del picunche del llano central y (b) del pehuenche meridional (de las Provincias de Malloco y Cautín, IX Región) Si la descripción de Sánchez es

factualmente correcta, nuevamente la distinción es -contra la tajante afirmación de Croese- importante para la dialectología caracterizaría al pehuenche del Alío Bío-Bío como una isla lingüística dentro del territorio mapuche chileno. Tengo que hacer notar que yo he escuchado a gente del Alto Bío-Bío, concretamente de Cauñicú, la misma localidad en que Sánchez recogió sus textos de 1989, y me parece que en lo que respecta a la separación entre interdental y alveolares, no hay grandes diferencias en relación a lo que ocurre en el resto de la Araucanía. A fortiori Pedro Aguilera Milla, un escritor pehuenche, precisamente de Cauñicú, grafica consistentemente la distinción en sus textos (14 1987 , 1989 ), incluyendo el par mínimo *füt^a* 'marido' vs. *fūta* 'grande, mucho', aducido por mí y enfáticamente negado por Sánchez, para quien "en ambos casos la realización de /t/ es *interdental*" ( 1989 :293, mi subrayado) En los datos de la localidad de Mallamalla (Alto Bío-Bío) con los que he tenido contacto, la distinción entre interdental y alveolares, no me parece tan consistente como en Cauñicú, pero esto no significa que no exista, sino sólo que puede ser un contraste marginal o recedente.

Para mí el único rasgo de la fonología que podría vincularse de un modo realista con la dimensión espacial, es el tratamiento de las fricativas labiodental e interdental, en cuya realización predominan definitivamente los alófonos sonoros [v, d\_] en el norte del área, y a medida que se avanza hacia el sur, se va haciendo más notoria la predominancia de los alófonos sordos [f, β]. En el sur del territorio (el huilliche de Lenz; rama sur, sub-grupo VIII de Croese) con todo el desmantelamiento local del vernáculo, todavía se puede apreciar el predominio de las realizaciones sordas Todo esto en el bienentendido de que se trata (a) de una cuestión de simple detalle fonético, y (b) de predominancia -no exclusión- de unas realizaciones alofónicas sobre otras, y sólo en relación a esos dos fonemas de la lengua.

Frente a una situación como la descrita, el fragmentacionismo de Croese distorsiona la realidad, exagerando la importancia de minucias fonéticas y de uno que otro ítem léxico.

Para la situación de los dialectos mapuches en Argentina, la mejor presentación que conozco es la de Ana Fernández Garay ( 1991 :101 - 105) de la que emerge como conclusión que para los fonemas fricativos labiodental e interdental, las realizaciones sonoras son sistemáticas en ranquel, hablado en Colonia Mitre (Departamento de Chalileo, Provincia de La Pampa) a la latitud de los grupos chilenos más septentrionales; las realizaciones sordas predominan más al sur, en Neuquén. Esta distribución es paralela a la que se encuentra en Chile.

Desde el punto de vista de la gramática, creo justificado factualmente distinguir, siguiendo a Fray Félix de Augusta ( 1903 :154-155), entre mapuche nortino (mejor, central) y mapuche sureño, desde el lago Panguipulli al sur. La distinción se basa en la manera de expresar las interacciones entre la I persona agente y la II persona paciente, o sea, en la llamada "Transición Quinta" de Fray Félix.

Para Lenz la mínima diferenciación dialectal del mapuche está vinculada a un alto grado de resistencia al cambio temporal

. . .al paso que las diferencias dialécticas dentro del gran territorio ocupado por la raza araucana son insignificantes. He hecho la prueba leyendo a mi huilliche de Osorno [Domingo Quintuprai] un trozo del catecismo en dialecto de Santiago del siglo XVI. *Quintuprai comprendió lo que leía, aunque estrañaba algunas espresiones del testo* (Lenz 1896 :XXII, mi subrayado) .

En mi artículo de 1991 yo he reconstruido el paradigma verbal de la lengua nortina de fines del siglo XVI -las formas verbales flexionadas por modo, persona focal y número de la persona focal- tal como fue presentado por el P. Luis de Valdivia ( 1606 ), y me parece sustantivamente idéntico al de la lengua moderna de la Araucanía central. Por ahora tengo la impresión de que el estudio que estoy preparando de toda la morfología verbal presentada por el P. Valdivia, apuntará en la misma dirección.

Dannemann y Valencia en su panorama de las minorías étnicas indoamericanas chilenas ( 1989 ) distinguen, a partir de argumentos etnográficos y lingüísticos, entre mapuche (o araucano), pehuenche y huilliche ( 1989 :20-31) que forman

...un gran sistema social aborígen considerando que su lengua, conocida como "araucano" o "mapuche", o más propiamente "mapudungu"... . constituye una fuerza unificadora para todo el grupo, presentando variaciones dialectales para cada uno de los tres subgrupos nombrados en relación con otros factores de diferenciación cultural y social, lo que corrobora nuestra postulación [la división en tres subgrupos] ( 1989 :20).

En la zonificación de Dannemann y Valencia, el sub-grupo mapuche ocupa el área costera y el llano central, entre una línea imaginaria que corta transversalmente a la altura de la ciudad de Cañete (Provincia de Arauco, VIII Región) y el curso del río Toltén por el sur. La Cordillera de los Andes está ocupada por el sub-grupo pehuenche, entre el Alto Bío-Bío por el norte y los alrededores del lago Panguipulli por el sur. El subgrupo mapuche ocupa

. . . una superficie con forma de triángulo cuyo lado norte se extiende de mar a cordillera al Sur de Nueva Toltén y sus lados Este y Oeste se juntan en el lago Ranco por el Sur ( 1989 :21)

amén de dos enclaves aislados: uno en el área de San Juan de la Costa (Provincia de Osorno, X Región) y otro en la Isla Grande de Chiloé, en el sector de Quellón, localidades de Compu, Chadmo y Huidad.

Si entiendo correctamente a Dannemann y Valencia, ésta es más bien una división etnográfica e histórico-cultural, que incluyó, como un parámetro diferenciador más, la existencia de un rango relativamente estrecho de variación dialectal, tan estrecho que no afecta sustancialmente el hecho de que la lengua mapuche es el constituyente más poderoso de la unidad del grupo étnico completo.

Desde la perspectiva de la lingüística, o sea, prescindiendo de momento de otros factores culturales, yo excluiría totalmente del panorama actual a los grupos huilliches de la Isla Grande de Chiloé, y consideraría muy dudosa la vigencia real de la lengua vernácula entre los huilliches de San Juan de la Costa, e incluso entre los grupos huilliches de los alrededores del lago Ranco. Los trabajos de Alvarez-Santullano (1986a , 1986b ) y de Contreras y Alvarez-Santullano ( 1989a , 1989b ) me dejan el convencimiento de que en San Juan de la Costa la lengua mapuche está en franco proceso de extinción. Hay también información confiable en el sentido de que en el área del lago Ranco el uso del vernáculo



está en receso. Todo esto apunta a que el triángulo huilliche de Dannemann y Valencia llega en realidad sólo hasta los lagos Panguipulli y Riñihue.

Siempre desde el punto de vista lingüístico sería interesante investigar la conveniencia de dividir en dos el subgrupo pehuenche, separando a la población del Alto Bío-Bío, como una unidad aparte, distinta al conjunto formado por los pehuenches meridionales, de las Provincias de Malleco y Cautín (IX Región) y de Valdivia (X Región); sería lo más conveniente si se confirma la aseveración de Gilberto Sánchez (1989) de que entre los pehuenches del Alto Bío-Bío no aparecen las consonantes interdental /tʰ, nʰ, lʰ/.

Para Malleco y Cautín, Dannemann y Valencia distinguen entre pehuenche (en el área cordillerana) y mapuche (en la costa y llano central). Esta división debe estar motivada más en diferenciadores culturales que lingüísticos.

En la población de la costa y llano central de Malleco y Cautín, el sub-grupo mapuche de Dannemann y Valencia, las diferencias en la realización de los fonemas fricativos labiodental e interdental, tienden a confirmar la antigua división de Lenz entre picunche (en el área comprendida entre Collipulli y Victoria) y moluche (en la Araucanía central, Provincia de Cautín). Como quedó dicho, en picunche predominan las realizaciones sonoras [v, d\_] y en moluche predominan las realizaciones sordas [f, β]. Este operador también se aplica al subgrupo pehuenche de Dannemann y Valencia: los pehuenches septentrionales, del Alto Bío-Bío, presentan realizaciones sonoras, y los pehuenches meridionales, de Malleco, Cautín y Valdivia, presentan realizaciones sordas. Debe recordarse aquí que Lenz consideró que el pehuenche [meridional] y el moluche formaban una sola unidad lingüística.

A la vista de las diferencias en el tratamiento de la llamada "Transición Quinta" de Fray Félix José de Augusta (1903 :154-155), convengo con Dannemann y Valencia en que la población localizada desde el lago Panguipulli al sur, forma un sub-grupo aparte, el huilliche. Habría que investigar si los grupos radicados en la costa y llano central, desde el río Toltén al sur, han de ser considerados parte del huilliche (como lo tratan Dannemann y Valencia) o del moluche-pehuenche de Lenz.

7#0D #IR QR OR J X#

El primer estudio profesional moderno del mapuche es una re-interpretación fonológica del dialecto llamado pehuenche chileno, documentado por Rodolfo Lenz (1895-1897 Estudio V), preparada por Jorge A. Suárez (1959), en la cual las distinciones fonéticas registradas por Lenz son (a) vaciadas en un modelo estandarizado de descripción fonética articulatoria; y (b) interpretadas desde el punto de vista de su rendimiento contrastivo en términos del análisis fonémico distribucional usual en el descriptivismo norteamericano.

Del análisis de Suárez resulta un inventario de seis fonemas vocálicos y 21 fonemas consonánticos, con los correspondientes detalles de su realización alofónica y su pauta de distribución en unidades silábicas, el que ha sido corroborado en sus líneas generales por todos los observadores posteriores. Los puntos inconclusivos señalados por Suárez (1959 : 179-180) se deben parcialmente a las limitaciones del corpus, parcialmente a que están motivadas en la sobre-diferenciación fonética, frecuente en las transcripciones de Lenz. Algunos de estos puntos dudosos se han ido solucionando solos, a la vista de cantidades masivas de datos, recogidos a través de toda la Araucanía, con toda la parsimonia necesaria, y lo que es más importante, con una audición fonémicamente orientada.

Suárez fue el primero en advertir que el rasgo más sorprendente del sistema fonológico mapuche es

...the fact that it exhibits five phonemically distinct positions in the nasal series [el hecho de que en la serie nasal presenta cinco posiciones fonémicamente diferentes] ( 1959 :178 y nota 5 al pie de página).

Destaca Suárez como otra particularidad de la lengua la frecuencia del fenómeno de la fluctuación de fonemas, muchas veces intrincada con la expresión de matices afectivos ( 1959 : 178,180). Este último tema ha sido posteriormente retomado por Mary R. Key ( 1976 , 1978a , 1978b ), vinculándolo con los cambios lingüísticos en la línea diacrónica. El mismo año de la publicación de su análisis fonémico del pehuenche chileno documentado por Lenz, o tal vez un año antes, en 1958, Jorge A. Suárez puso a disposición de los círculos profesionales argentinos un manuscrito titulado "Observaciones sobre el dialecto Manzanero", correspondiente al pehuenche argentino de Quila Quina, en el lago Lacar, Provincia de Neuquén (Suárez 1988 ), al que desgraciadamente no he tenido acceso directo, ni en la versión original, ni en la reimpresión de 1988.

Otras descripciones fonológicas del mapuche hablado en Argentina: Golbert 1975 : 177-180, del pehuenche de Rucachoroy, Provincia de Neuquén; Fernández Garay 1979 : 142, nota 1, y 1982, del pehuenche de Añecón Grande, Provincia de Río Negro; Fernández Garay 1984 , del ranquel, hablada al NO de la Provincia de La Pampa, y retomado en 1991, integrándolo en una discusión panorámica de la fonología de los dialectos mapuches argentinos ( 1991:99-105). No he podido consultar Acuña 1984 , del pehuenche de Ancatruz, en el área sur de la Provincia de Neuquén, pero aparece discutido en Fernández Garay 1991 :102.

Para Chile la primera descripción fonológica preparada directamente sobre materiales vivos, recogidos por el propio analista, es la de Max S. Echeverría Weasson, publicada en una versión preliminar de circulación restringida de 1963, una versión definitiva publicada en 1964 y una versión en inglés, de formato muy conciso, publicada en 1965 en colaboración con Heles Contreras (Contreras y Echeverría 1965 ). De estas tres, al menos en Chile, la de 1964 es la que ha sido mayormente utilizada como punto de referencia en las descripciones fonológicas posteriores y en los estudios morfosintácticos. Por su disposición "paso a paso" y sus abundantes ejemplos, se presta muy bien para efectos de iniciación a los estudios de araucanística. Sin embargo, para consultas ocasionales o para formarse una idea rápida de la fonología de la lengua, es más cómodo Contreras y Echeverría 1965 .

La información etnográfica contenida en las pp.13-15 de Echeverría 1964 , está hoy del todo superada: en lo que respecta a la división usual en sub-grupos, basada en rasgos culturales, para mejor conocimiento puede consultarse Dannemann y Valencia ( 1989 :20-31) o la disposición general de los contenidos en Zapater 1973 . Las cifras poblacionales de Echeverría ( 1964 :15) han de ser desestimadas: desde los trabajos de Milan Stuchlik en adelante, el cálculo de población generalmente aceptado entre los antropólogos es de 400.000-500.000 personas para Chile (Stuchlik 1974 :9) y 40.000-50.000 para Argentina (Golbert 1975 :8; Nardi 1981 , citado en Saugy 1981-1982 :25).

Entre las pp. 15-19 Echeverría hace una breve presentación crítica del tratamiento de los sonidos mapuches en Félix de Augusta ( 1903 : 1-2), y del re-análisis de Jorge A. Suárez de los materiales pehuenches de Lenz (V. especialmente 1964 : 18-19). En las pp.26-27 viene una lista de los fonos mapuches descritos articulatoriamente. A continuación siguen el análisis fonémico (pp.25-40), la lista de fonemas segmentales (seis vocales, veinte

consonantes) con su realización alofónica (pp.40-43), la disposición de los fonemas en términos de sus rasgos distintivos (pp.43-44), fonotaxis: grupos vocálicos, grupos consonánticos, estructura silábica (pp. 44-46). Hay además una breve presentación y discusión de los componentes suprasegmentales: acento, junturas terminales, niveles tonales (pp. 46-50); transcripción fonética del corpus (107 ítems léxicos aislados y 43 oraciones cortas (pp 51-55), y bibliografía (pp. 55-57).

La descripción de Echeverría es un trabajo académicamente sólido y realista, confirmado - salvo en detalles menores de la realización alofónica y en la interpretación fonémica de algunos segmentos de estatus dudoso- por todos los estudios fonológicos posteriores (por ejemplo, Daniel Lagos 1981 , 1984 ). Al ofrecer una descripción fonológica confiable y bien orientada a los datos, Echeverría abrió el camino para el desarrollo posterior de todas las áreas de la lingüística mapuche en Chile.

La versión de 1963 de la descripción de Echeverría fue reseñada por Jorge A. Suárez ( 1964 ) desde la perspectiva de su re-interpretación de los datos pehuenches de Lenz (Suárez 1959 ) y de su experiencia directa con el dialecto argentino Manzanero

. . . a variety of Araucanian which appears to be almost identical with the one Echeverría describes [una variedad del araucano que parece ser casi idéntica a la que describe Echeverría] (Suárez 1984 : 285).

Suárez está en desacuerdo con Echeverría en la interpretación fonémica de dos segmentos: la fricativa velar sonora [g\_] y la fricativa palatal áfona [š] las que para él tienen estatus fonémico separado de la vocal cerrada posterior no redondeada [ü] y de la africada palatal áfona [c] respectivamente. Resulta, entonces, un inventario de veintitrés consonantes. Suárez no considera definitivo el análisis fonémico de los componentes fonéticos suprasegmentales ofrecido por Echeverría.

En 1976 apareció una descripción mía de la fonología mapuche, presentada en lenguaje de divulgación, en la que quedaron fijadas las diferencias más importantes entre mi análisis y los de Echeverría 1964 y Suárez 1984 : yo asigno estatus fonémico a la fricativa velar sonora, coincidiendo con Suárez, y considero que la fricativa ápico-alveolar sorda [s] y la fricativa palatal sorda [š], son alófonos del mismo fonema, en lo que me separo tanto de Echeverría como de Suárez. Así, mi inventario consta de veintisiete fonemas seis vocales y veintiuna consonantes. Me parece que en lo que respecta a los detalles fonéticos mi presentación de 1976 es más prolija que las de mis predecesores. Lamentablemente, el artículo apareció tan mal impreso que es preferible prescindir completamente de él y recurrir más bien a mi artículo de 1978a .

En varios de sus trabajos histórico-comparativos, Mary R Key ha llamado la atención (a) sobre los valores afectivos asociados a la relación entre la fricativa interdental sorda [0], la fricativa ápico-alveolar sorda [s] y la africada palatal sorda [c]; (b) sobre la relación entre [s] y [r], una fricativa retrofleja sonora o sorda; y (c) sobre los numerosos casos de fluctuación de fonemas. En vinculación con este último punto ha hecho notar que en una lengua dada, la cantidad de fluctuaciones está en relación inversa a la cantidad de pares mínimos: en mapuche hay mucha fluctuación y pocos pares mínimos. Para Key la alternancia de fonemas asociada a la expresión de la afectividad, la fluctuación de fonemas y la variación alofónica, pueden ser interpretadas como reflejos de procesos histórico-evolutivos dentro de un conjunto de lenguas genéticamente emparentadas.

En 1978a : 47 y 1978b : 284, Key hace algunas observaciones relativas a la frecuencia y distribución de algunos fonemas mapuches, las que deberían ser revisadas; en particular, creo que afirmaciones como

Los fonemas dentales t<sup>^</sup>, n<sup>^</sup> y l<sup>^</sup> son poco frecuentes, como lo son las alveopalatales ñ y ll, la velar h las nasales finales son raras en otros morfemas que no sean verbos ... la nasal velar nunca ocurre tras vocales anteriores ( 1978a 47).

Fricatives f and ɸ (\*) occur rarely in final position [las fricativas f y ɸ ocurren raramente en posición final] ( 1978b : 284).

deben ser matizadas.

En 1981 apareció una descripción fonológica titulada "El estrato fónico del mapudungu(n)", preparada por Daniel Lagos, y correspondiente a la lengua hablada en la IX Región, abarcando localidades de la cordillera, llano central y costa, desde Collipulli (Provincia de Malleco) hasta Temuco (Provincia de Cautín), sobre un total de 27 informantes. Es, entonces, un trabajo de amplia cobertura y de muy buen nivel de confiabilidad. Debe destacarse que es la primera descripción que incluye observación sistemática del área nortina del territorio mapuche actual.

Lagos llega a un inventario de 26 fonemas segmentales, de los cuales 6 son vocales y 20 son consonantes, descritas en términos de sus parámetros articulatorios de contraste. El fonema de la discordia es la fricativa velar sonora [g<sub>~</sub>], fonémica para Suárez y para mí, no fonémica para Echeverría y Lagos. Además, Lagos reúne en un solo fonema a los segmentos fricativo alveolar sordo [s] y fricativo alveo-palatal sordo [š]; este tratamiento coincide con el mío y difiere del de Echeverría y del de Suárez. Para Echeverría [s] es un alófono del fonema /c/ y para Suárez /s/ es un fonema separado, tanto de /š/ como de /c/. Adicionalmente, Lagos trata a las vocales altas no silábicas [i<sup>^</sup>, u<sup>^</sup>] como alófonos de las vocales /i, u/ y no como segmentos fonológicamente consonánticos, agrupados con los fonemas /y, w/ respectivamente.

Para asegurar la descripción fonética de la vocal alta posterior no redondeada [ü], Lagos recurre al examen de espectrogramas, que la comprueban como vocal posterior; sin embargo registra una realización central de altura media [ @ ]

(<<http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Sitios/Lenguas/mapuche/salas/fono.htm>>).

Otra novedad del artículo de Lagos es el estudio de la frecuencia de los fonemas en listas léxicas y textos.

En 1984 Lagos describe brevemente la fonología del mapuche hablado en la Comuna de Victoria, Provincia de Malleco, IX Región. Discute en especial (a) las realizaciones del fonema fricativo labial: bilabial sonora [b bilabial sorda [p<sub>~</sub>] y labiodental sonora [v]; y labiodental sorda [f]; y (b) las realizaciones sonora [d<sub>~</sub>] y sorda [ɸ] del fonema fricativo dental (p.45), situándolas más adelante en dos mapas esquemáticos del área estudiada (pp.49-50). Si entiendo correctamente la presentación de Lagos, me queda confirmada mi impresión de que las distintas realizaciones de estos fonemas están en variación libre, y que lo único que se puede predecir en términos geográficos es la tendencia al predominio de las realizaciones sonoras hacia el norte y de las realizaciones sordas hacia el sur.

Lagos dedica algunas líneas (p.46) a dejar muy claro que para él es segmento fricativo velar sonoro [g] es (a) un desarrollo consonántico de la llamada "sexta vocal" (alta posterior no redondeada /ü/) en lo que yo estaría completamente de acuerdo si se dijese cuando ocurre

(precediendo a la sexta vocal cuando ésta está en posición inicial de palabra, siguiéndola cuando ésta está en posición final de palabra); y (b)

. . . una realización consonántica del fonema [la sexta vocal] cuando está en contacto con otras vocales... y no como un fonema (1984 :46)

cuyo razonamiento no entiendo: si [g\_] es articulatoriamente una consonante -descrita como fricativa velar sonora- y en la sílaba ocupa una posición no focal, o sea, consonántica -en el ejemplo de Lagos las configuraciones silábicas posibles son [nag\_-an-tü] o [na-g\_an-tü]- no me queda claro qué inconveniente hay para asignarle directamente el estatus de consonante, paralelo al de /y, w/, así

consonantes /y w g\_/ vocales /i u ü/

En 1986a Pilar Alvarez-Santullano presentó una descripción fonológica del dialecto huilliche hablado en San Juan de la Costa (Provincia de Osorno, X Región). Una segunda presentación ( 1986b ) más resumida y dispuesta en formato contrastivo (huilliche-castellano), es menos eficiente para formarse una idea general del estado actual del sistema fonológico del vernáculo hablado en el área.

Los datos de Alvarez-Santullano muestran un alto grado de desmantelamiento del sistema fonológico tradicional, reflejo del estado terminal del huilliche osornino. En estas condiciones sólo se pueden hacer meras conjeturas sobre lo que fue la fonología en el huilliche en las etapas anteriores al período desintegrativo. Se puede sospechar que el huilliche tuvo en algún momento fonemas interdental /t^, n^, l^ / opuestos a los alveolares /t, n, ll, distinción conservada hoy sólo vestigialmente. Es posible inferir que alguna vez el huilliche tuvo una pronunciación fuertemente retrofleja de las ápi-co-alveolares /l, r/ de los dialectos nortinos. Tal vez estas retroflejas huilliches sean lo que repetidas veces Lenz llamó "fricativas sordas". A mi juicio acertadamente Alvarez-Santullano transcribe la /r/ retrofleja como [s°], destacando implícitamente con ello que en su articulación no se percibe ningún rehilamiento, de modo que el sonido en cuestión es más del tipo "s" que del tipo "r".

Alvarez-Santullano destaca la alta frecuencia huilliche del fenómeno de la fluctuación de fonemas. En mi opinión, hay que distinguir aquí entre lo que es fluctuación propiamente tal (siempre entre fonemas que tienen similitud fonética), lo que es hispanización de la fonología del vernáculo, y lo que es simple inconsistencia en la pronunciación por pérdida de competencia en vernáculo por parte de los informantes. La fluctuación de fonemas es característica general del mapuche, los otros dos fenómenos son característicos de una lengua en proceso recesivo.

En 1989 en su artículo "Relatos orales en pewence chileno", Gilberto Sánchez presentó una breve descripción fonológica del pehuenche del Alto Bío-Bío ( 1989 :291-293). Destaca él la ausencia de las interdental /t^, n^, l^/, de lo que no estoy en absoluto convencido, por lo menos para la localidad de Cauñicú -precisamente donde Sánchez recogió sus textos. En la percepción de Sánchez las fricativas labiodental e interdental se realizan sonoras o ensordecidas, nunca sordas. En mi experiencia predominan las sonoras, pero se escuchan ocasionalmente realizaciones definitivamente sordas.

Sánchez no considera estatus fonémico para la semi-consonante fricativa velar sonora lenis [g], sino como

...apoyo consonántico del fonema vocálico /i/ ( 1989 :293)

pero sin precisar los contextos en que tal apoyo consonántico ocurre. Está claro que ésta no es una peculiaridad pehuenche, sino es un rasgo mapuche general, bien descrito en la literatura, o

...un alófono del mismo [el fonema vocálico /i/] ( 1989 :293)

lo que es inconsistente con el tratamiento que él da a las otras dos semiconsonantes [j, w], las que reciben asignado estatus fonémico consonántico.

El proceso de velarización de /k,m, n/ pronunciadas como nasal velar /gn/ (p.293), queda mejor tratado como manifestación de la fluctuación de fonemas. Sólo me consta para /m, n/ no para /k/.

Pura confusión se produce en los textos cuando se incluyen directamente en la transcripción procesos fonotácticos o morfofonémicos predecibles y regulares, tales como la reducción del grupo /ei/ en /i/ (p.291) o del grupo /ua/ en /o/ (p.292) o el cambio del grupo /ae/ en /aa/ (p.292).

En algunos casos no es conveniente describir una fonología sin una base mínima de análisis gramatical. Se habrían evitado afirmaciones tan poco afortunadas como

/a/ ocurre frecuentemente como /aa/, en formas del futuro del modo indicativo (o real) v.gr. *dugnulaaviñ* 'no voy a hablarle' ( 1989 :292)

donde no hay ningún extraño proceso que afecte al fonema /a/ reduplicándolo; lo que ocurre es que el morfema de negación se manifiesta en modo real por el alomorfo **-la**, y el morfema de futuro es **-a**, y de ahí la secuencia /aa/. Ahora, en mapuche central -y creo que también en pehuenche- es sistemático que se produzca inserción de [y] vacua entre las dos /a/. Tampoco es buena idea incluir en la transcripción fonémica (la que por definición corresponde al sistema) recursos fonéticos de expresión de énfasis, tensión, suspenso o expectación, tales como el alargamiento vocálico o consonántico (1989 :296). Se trata de fenómenos paralingüísticos, o sea, que están al lado afuera del sistema fonológico de la lengua. Su representación no hace otra cosa sino oscurecer el análisis morfológico de los textos.

En 1990 Emilio Rivano publicó la primera presentación del vocalismo mapuche expresada en términos de una matriz de cuatro rasgos (*high, low, front, labial*) en la que quedan incluidos todos los contrastes vocálicos con su especificación mínima. Se formula un conjunto de reglas de transformación de rasgos, las que se aplican en una secuencia ordenada para dar cuenta de diversos procesos de realización alofónica y de fonotáctica. Inicialmente Rivano no usa el rasgo *front*, sino su opuesto, *back* (p. 137), pero decidió el cambio para poder formular su regla XXI (p. 142) que da cuenta de la realización [@] de la sexta vocal /ü/.

## 5. EL ALFABETO MAPUCHE UNIFICADO

En 1978 Robert A. Croese, Gastón Sepúlveda y yo, propusimos un sistema unificado de transcripción fonémica para el *mapudungu* (Croese *et al.* 1978), diseñado para facilitar la publicación de estudios morfosintácticos y de colecciones de textos con los equipos tipográficos de norma. La proposición incluyó fonemas segmentales, suprsegmentales, clíticos, silabismo, morfemización y claves para dos clases de traducción (literal e idiomática). Nosotros tres estábamos conscientes de que estábamos proponiendo un sistema de transcripción para uso académico, no un sistema ortográfico al servicio del cultivo

escrito del *mapudungu* por parte de interesados mapuches. Tan pronto como se empezó a operar con él se vio que la representación que habíamos elegido para los fonemas interdentesales /t<sup>^</sup>, n<sup>^</sup>, l<sup>^</sup>/ no era la más feliz. Quedó claro también que la representación de las inflexiones finales mediante dígitos, era muy engorrosa y que la clave numérica entre el original mapuche y la traducción literal también lo era. En la práctica, empezamos a utilizar para las inflexiones y pausas un sistema de flechas y barras, y a colocar la traducción literal en disposición yuxtalineal verticalmente alineada.

En el período 1980-1981, durante la realización de un taller experimental de alfabetización en *mapudungu*, organizado en la Universidad Católica de Temuco, cambié la representación de las interdentesales sugerida en 1978 por otra más cómoda -pero todavía no del todo satisfactoria

Fonema	Letra 1978	Letra 1981
t <sup>^</sup> n <sup>^</sup> l <sup>^</sup>	t' n' l'	t n l

reemplacé la letra **q** de 1978 por la letra **g** para representar al fonema /g/; y a solicitud de los interesados introduje el diagrama **sh** para una fricativa cóncava alveo-palatal sorda [š] , sobrante desde el punto de vista fonémico, pero sentida como necesaria por los participantes para la representación gráfica de los valores afectivos asociados muchas veces a este sonido como manifestación de los fonemas /s/ y /p/ (Huisca et al.1981 :1 -20, de mi responsabilidad, y Hernández 1984 ).

En 1983 el Instituto Lingüístico de Verano organizó un Taller para Autores Mapuche-Hablantes, en la localidad de Metrenco (Provincia de Cautín, IX Región), en cuyo desarrollo utilizó un sistema ortográfico propio, cuyas diferencias más notorias con respecto al utilizado en Huisca *et al.* 1981 son las siguientes

1. no contiene representación para los fonemas interdentesales /t, n, l/ separada de los fonemas alveolares /t<sup>^</sup>, n<sup>^</sup>, l<sup>^</sup>/ ; no queda dicho si se trata de una sub-diferenciación deliberada para evitarse la problemática representación de las interdentesales, o si el responsable técnico del taller, Timothy Sandwig, con la asesoría de Robert A. Croese, desestimó la existencia de los fonemas interdentesales;
2. aunque el sistema contiene representación para tres semivocales, **y, w, g**, éstas se usan solamente en el pre-margen silábico; en el postmargen se recurre a la representación vocálica correspondiente: **i, u, ü** (V. Sandwig y Llanquín 1983 y Cayulao *et al.* 1983 :VI-X), aparentemente las razones para proceder así fueron de orden fonético: en la posición frontal las semivocales tienen realizaciones consonánticas (como fricativas muy abiertas en los puntos palatal y velar), en cambio, en la posición codal, /y, w/ se realizan siempre como vocales fonéticas; /g/ retiene en esta posición su pronunciación como fricativa muy abierta.

En 1984 María Catrileo propuso un "grafemario uniforme" muy similar al que Croese, Sepúlveda y yo propusimos en 1978 y al que yo utilicé en el taller de alfabetización de la Universidad Católica de Temuco (Huisca *et al.* 1981 ), en el sentido de que contempla graficación para las interdentesales y uso de las semivocales en todo contexto (frontal y codal). La única diferencia está en la representación del fonema lateral alveopalatal sonoro /ll/ por medio del diagrama **Ih** en vez del arraigado uso de **ll**. El inconveniente que Catrileo señala para el uso de **ll** (1984 :37-38) es, en principio, real, pero insignificante en la práctica.

Por encargo de la Sociedad Chilena de Lingüística, Arturo Hernández organizó en la Universidad Católica de Temuco un "Encuentro para la unificación del alfabeto mapuche" (22-23 de mayo de 1986), en el que se llegó efectivamente a un "alfabeto mapuche unificado" en el que los puntos de mayor divergencia han sido resueltos: hay representación para los fonemas interdental, para las semivocales en todo contexto (frontal y codal) y hay **ll** para la lateral alveopalatal sonora.

Después de un período de prueba, la Sociedad Chilena de Lingüística y la Universidad Católica de Temuco hicieron la presentación formal de la proposición en el libro *Alfabeto mapuche unificado* (Sociedad Chilena de Lingüística 1988), cuya edición estuvo al cuidado de Raúl Caamaño y Arturo Hernández. El libro contiene:

1. la presentación del alfabeto propuesto, preparada por los editores Caamaño y Hernández (pp. 21-34);
2. una discusión sobre el desarrollo de la escritura en lenguas vernáculas de Chile, preparada por Andrés Gallardo (pp. 37-60);
3. la fundamentación detallada de las opciones elegidas, preparada por mí (pp. 63-110); y
4. la presentación de un programa computacional que permite digitar directamente el alfabeto propuesto en un computador Macintosh 512k de Apple, desarrollado por Arturo Hernández.

En 1989 la Comisión de Lingüística Mapuche de la Sociedad Chilena de Lingüística publicó un folleto titulado *Uso del alfabeto mapuche unificado*, con colaboraciones de Eduardo Miranda, María Catrileo y Timothy Sandwig. Es un texto repetitivo y superfluo que nada novedoso aporta a la presentación académica del alfabeto mapuche unificado.

910000 RUIRORJ 000000

En mapuche la clase de palabras numérica y funcionalmente más importante de formas verbales -las llamadas formas verbales finitas- lleva mínimamente indicación de modo (real, hipotético, volitivo) y persona (I, II, III). Si la persona es I o II, hay, además, expresión de número (singular, dual, plural); la III persona no está afectada a las distinciones de número. Una forma verbal finita mínima es una que contiene solamente el tema verbal y el marcador o los marcadores de modo y persona, y de número si la persona es I o II. El conjunto total de las formas mínimas para un tema dado constituye el paradigma verbal finito mínimo. En mi artículo de 1980-1981 he presentado los detalles de la estructura morfemática del paradigma verbal finito mínimo del mapuche moderno.

El conjunto formado por el marcador o marcadores de modo, persona y número de la persona cuando ésta es I o II, se llama flexión verbal obligatoria finita. La persona expresada en la flexión verbal obligatoria finita es la persona focal de la forma verbal. Por ejemplo, en

lelin           yo miré

el tema verbal está manifestado por la raíz verbal *leli* 'mirar'; **-n** es el marcador de conjunto de 'modo real, persona focal I singular'.



Si el significado del tema verbal contiene la idea de interacción, o sea, una acción que tiene un ejecutante (agente) y un receptor (paciente), como es el caso de *leli* 'mirar', la forma verbal puede contener además de su persona focal, expresión del interactuante o "persona satélite", en términos de qué persona se trata (II, III determinada, III indeterminada) y de su rol en la interacción como agente o paciente. Si la persona satélite está marcada como paciente, la persona focal corresponde al agente; si la persona satélite está marcada como agente, la persona focal corresponde al paciente. Así, en

leli-fi-ñ

el morfema **-fi** significa 'persona satélite III determinada paciente' y **-ñ** es una variante de **n** y significa 'modo real, persona focal I singular agente'

yo lo(s)/la(s) miré (a él, a ella, a ellos, a ellas)

En cambio en

leli-e-n-eo

el morfema discontinuo **-e...eo** significa 'persona satélite III determinada agente'; y **-n** significa 'modo real, persona focal I singular paciente'

él/ella me miró

ellos/ellas me miraron

Del mismo modo, en

leli-nge-n

el morfema **-nge** significa 'persona satélite III indeterminada agente'; y **-n** significa 'modo real, persona focal I singular paciente'

fui mirado

aunque la traducción sugiere una voz pasiva, éste no es el caso, ya que si el sufijo de persona satélite es **-nge**, el agente es indeterminado, lo que significa que no puede estar co-referido por una frase sustantiva en la cláusula; así

\*nguru lelingen

zorro fui mirado, o sea, fui mirado por el zorro

\*kiñe che lelingen

una persona fui mirado, o sea, alguien me miró son agramaticales. Las formas aceptables llevan el sufijo **-e...eo**, como en

-nguru lelieneo

zorro fui mirado por él, o sea, el zorro me miró

-kiñe che lelieneo

una persona fui mirado por ella, o sea,

alguien me miró

ya que **-e...eo** significa 'persona satélite III **determinada** agente' y como tal puede ser coreferencial con una frase sustantiva de la cláusula.

En interacciones entre la I y la II persona, la lengua expresa además la composición del diálogo, como diálogo mínimo vs diálogo expandido. En el diálogo mínimo hay dos personas, un hablante y un oyente; en el diálogo expandido participan más de dos personas. Así, en

leli-e-n

el marcador **-e** significa 'persona satélite II agente en diálogo mínimo'; y **-n** significa 'modo real, persona focal I singular paciente', luego la forma verbal entera sólo puede significar

fui mirado por ti

pero en

leli-mu-n

**-mu** significa 'persona satélite II agente en diálogo expandido' y **-n** 'modo real, persona focal I singular paciente', luego la forma entera sólo puede significar

fui mirado por ustedes

Del mismo modo, en

leli-e-(i)-y-u

**-e** significa 'persona satélite II paciente'; la persona focal es I agente (**-y**) y el número dual (**-u**) incluye al paciente y al agente, luego el diálogo es mínimo y el significado de la forma verbal entera sólo puede ser

yo te miré

pero en

leli-w-i-i-ñ

**-w** significa 'persona satélite II paciente'; la persona focal es I agente (**-i**) y el número plural (**-ñ**) incluye agente(s) y paciente(s), luego la forma verbal entera puede significar

yo los miré a ustedes

nosotros te miramos

nosotros los miramos a ustedes

Una clase de sufijos, llamada "indirectizantes" puede transformar al paciente en paciente indirecto (o "ético"), como en

leli-e-n      fui mirado por ti

leli-ñma-e-n ñi mamüll

fui mirado eso por ti mi leña, o sea

me miraste mi leña

Hay indirectizantes que separan real o metafóricamente al paciente directo (o "blanco" de la acción) del paciente indirecto o ético (I persona singular en el ejemplo); hay otros indirectizantes que implican el movimiento (real o metafórico) contrario son aproximativos. En el ejemplo está expresada directamente en el sufijo **-ñma** 'indirectizante separativo' la idea de que miraste mi leña con codicia, para apoderarte de ella, alejándola de mí.

Las personas gramaticales están organizadas en una jerarquía de focalización

I --> II --> III determinada --> III indeterminada

la que opera sí: dada una interacción, la persona situada más alta en la jerarquía será focal y la más baja será satélite, sin incidencia del rol de agente o paciente de los participantes en la interacción.

La ausencia de marcas de número en la III persona, la cuidadosa expresión del número de los participantes en el acto de habla, y la jerarquía interpersonal de focalización, revelan que el egocentrismo y el dialogismo son los principios organizadores básicos del sistema mapuche de marcadores de persona.

En mi tesis doctoral ( 1979a ) hice una presentación detallada del sistema completo de marcadores de persona. En esa oportunidad incluí también el tratamiento de las pequeñas, pero importantes diferencias que separan en este punto en particular al dialecto huilliche de los dialectos nortinos ( 1979a : 307-318); hice también una presentación crítica detallada de la manera en que el sistema de marcadores de persona ha sido tratado en la tradición gramatical de los misioneros, en particular en Fray Félix de Augusta (1979a:202-240); en los trabajos de Rodolfo Lenz (1979a:241-273) y en el análisis componencial de María Beatriz Fontanella de Weinberg (1967), primer enfoque moderno del problema (1979a: 274-306). Una presentación breve de mi análisis en términos de persona focal y persona satélite, comparado con el tratamiento tradicional en terminaciones de transiciones de Fray Félix de Augusta, viene en mi artículo de 1978b . Más tarde, en 1980 :40-45, traje un resumen de las descripciones precedentes, añadiendo en las pp. 42-43 una referencia al estudio preparado por Grete Mostny, aparecido en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Mostny 1943 ). Como desgraciadamente ésta no es una publicación que los lingüistas consulten con mucha frecuencia, el artículo de Grete Mostny pasó desapercibido para mí hasta 1980, cuando el arqueólogo Américo Gordon me lo advirtió, y, en consecuencia, no fue incluido en mi monografía de 1979a .

En 1985 Joseph E. Grimes publicó su artículo "Topic Inflection in Mapudungun Verbs", que es un análisis claramente vinculado al que propuse en 1979a. No hay grandes diferencias entre Grimes y yo en lo que respecta a la segmentación de morfemas o a los diversos procesos -tales como reducción vocálica, desilabización de vocales, inserción de, etc.-que aparecen cuando los morfemas concurren en secuencias, de modo que el análisis de la estructura interna de las formas verbales en términos de su constitución morfemática, es prácticamente el mismo en ambas presentaciones. Yo considero que las formas *engu~ngu* 'dual de III persona' y *engün~ngün* 'plural de III persona' no son componentes internos de las formas verbales, sino grupalizadores que pertenecen al nivel de la cláusula (para una discusión detallada de este punto, V. mi artículo de 1979b ). Por supuesto están vinculadas a las formas verbales, tal como lo están los pronombres personales (*iñche, iñchiu, iñchiñ; eymi, eymu, eymün*) o los grupalizadores de II persona (*emu* 'dual', *emün* 'plural'; sobre los grupalizadores, V. mi artículo de 1981 : 115).

Grimes presenta el significado de los morfemas verbales de persona por medio de una matriz de rasgos o componentes, que se leen "más" (+), "menos" (-), "más/menos" (+). Muy elegante y conciso, pero tiene su costo: se pierde comunicatividad.

En el análisis de Grimes, las nociones de persona focal y persona satélite son tratadas por medio del componente "tópico": + *tópico* es persona focal y -*tópico* es persona satélite (para una discusión del componente *tópico* en términos de identificación del referente, V. Rivano 1991 :118-120), y la agentividad/pasividad del satélite se distribuye por medio del rasgo *inverso*: si la persona focal es agente, entonces el satélite es - *inverso*, si la persona satélite es agente, entonces está marcada como + *inverso* (para una discusión del componente *inverso*, V. Rivano 1991 :106).

El punto crucial de la presentación de Grimes es

...that the participant ranking on which the system depends is really a special case of topic hierarchy for discourse . . . This becomes most evident on examining third-person usage [que la jerarquización de los participantes de la cual depende el sistema, es realmente un caso especial de jerarquía de tópico en el discurso... Esto se hace muy evidente al examinar el uso de la tercera persona] ( 1985 : 141 - 142)

y desarrollado en las pp. 156-161. Planteado así, el sistema de marcadores de persona en la morfología del verbo, queda directamente vinculado a la topicalización del discurso, saltando los niveles intermedios de la jerarquía gramatical. El título del segundo artículo en el que Grimes volvió sobre el punto es precisamente "An Interaction between Morphology and Discourse" ( 1986 ).

En 1987 Emilio Rivano estudió la relación que aparece entre los sufijos de persona satélite **-fi** y **-e . . .eo** y la posición en la cláusula de las frases sustantivas co-referenciales con ellos. Esta relación se manifiesta en el valor de la polaridad transitiva A/P marcado en cada uno de los sufijos: **-fi** es + P, **e...eo** es +A. La relación es siempre la misma, pero con el valor inverso, de modo que cada sufijo (**-fi/-e...eo**) regula de la misma manera la lectura +P/+A de las frases sustantivas situadas en las distintas posiciones posibles dentro de la cláusula; por ejemplo, la frase sustantiva inmediatamente siguiente al verbo tendrá la misma lectura que el sufijo verbal: si éste es **-fi** (o sea, + P), será P; si éste es **-e...eo** (o sea, + A), será A; y en ambos casos, la frase sustantiva inmediatamente anterior al verbo tendrá el valor opuesto. Así, los sufijos **-fi** y **-e...eo** se complementan negativamente entre sí: uno es la negación del otro.

En 1988 Rivano volvió a tomar el tema en una descripción más amplia, en la que se entrega información sobre el paradigma verbal mínimo, los marcadores de tiempo y sentido ("assertive polarity" con dos valores: afirmativo y negativo); paradigma satélite, relaciones entre los marcadores de persona (focal y satélite) y la asignación de los valores de transitividad A/P a las frases sustantivas de la cláusula; estructura de frase y disposición argumental: el verbo forma un solo constituyente con la frase sustantiva co-referencial con el sufijo satélite, y la frase sustantiva co-referencial con el sufijo focal forma otro constituyente. Rivano llega así a una presentación estructural de sujeto y predicado, regulados en última instancia desde la morfología verbal. Se hacen observaciones sobre la regulación de la topicidad a partir de los sufijos satélites: la persona focal corresponde al tema, la persona satélite al rema, de donde se exploran las relaciones entre sujeto lógico, sujeto oracional y sujeto temático.

En su artículo de 1989 , Rivano exploró la manera en que las interacciones vienen "moldeadas" en mapuche y en inglés. Concluye que mientras en inglés las interacciones se articulan en la gramática siguiendo los roles de la transitividad (A/P) distribuidos en cualquiera de las tres personas gramaticales, en mapuche las interacciones se gramaticalizan fijamente según una ordenación de las personas en una escala de proximidad/distancia en relación a ego (I --> II --> III), sin incidencia de los roles A/P de la transitividad. De aquí se sigue que en inglés, las interacciones se presentan como acciones, enfatizándose el flujo de energía desde un agente a un paciente, en tanto que en mapuche se presentan más bien como eventos, enfatizándose el espacio y la orientación.

Rivano discute la aplicabilidad misma del componente + **tópico** (referente identificado) - **tópico** (referente no identificado) de Grimes, a la I o II personas, aceptándolo solamente en relación a interacciones entre entidades de III persona. Así, las lecturas + **tópico**/ - **tópico** no pueden paralelizar a la distinción persona focal/persona satélite sino sólo en relación a la III persona.

El artículo concluye interpretando como instancias de metáfora gramatical -o desplazamiento de un dominio funcional a otro -el significado benefactivo/malefactivo, asociado a los indirectizantes aproximativo/separativo respectivamente: es bueno lo que acerca, es malo lo que aleja. En última instancia, estas metáforas apuntan a la misma pauta de orientación espacial egocéntrica que refleja la expresión mapuche de las interacciones básicas.

En su libro de 1991 Emilio Rivano reunió el contenido de sus artículos de 1987 , 1988 y 1989 , en una presentación unitaria en la que se estudia en detalle la manera en que las interacciones son articuladas en la estructura gramatical en castellano y en mapuche y el contenido cognitivo asociado con la organización gramatical en cada una de las dos lenguas ("criptotipos"). El punto de partida está en que toda lengua organiza las interacciones sobre la base de una disposición espacial de los participantes ("topología") entre los cuales tiene lugar un flujo de energía ("dinámica"). La conclusión última es la de que en la expresión mapuche de las interacciones prima la topología, en tanto que en las lenguas europeas (inglés/ castellano) prima la dinámica.

En las formas verbales mapuches el casillero nuclear (o temático) puede estar ocupado por un simple morfema: una raíz verbal (como **kintu** 'buscar') o nómino-verbal (como **küdaw** 'trabajo/trabajar'); o por una agrupación de morfemas de diversa y variada configuración interna. El primer estudio sistemático de la estructura interna de los temas verbales mapuches fue preparado por Ana V . Fernández Garay (38 1979 ), sobre datos recogidos en Anecón Grande, Río Negro, Argentina. Salvo uno que otro detalle insignificante de pronunciación, el material presentado por Fernández Garay es muy parecido al que se encuentra en la Araucanía central chilena. En el Capítulo IX de mi libro *El mapuche o araucano de Chile. Fonología, gramática y antología de cuentos* ( 1992 ) presento una visión panorámica de la estructura interna de los temas verbales mapuches, que puede servir de alternativa para el análisis de Fernández Garay.

Las formas verbales finitas mínimas no contienen expresión manifiesta de tiempo. Dependiendo del significado del tema verbal (permanente/desinente), la forma verbal no marcada tiene un valor temporal que oscila entre presente y pretérito indefinido, pero asociado con la idea de vigencia actual al tiempo del enunciado. La no vigencia se expresa por medio del sufijo opcional **-fu**; la vigencia futura, por medio del sufijo opcional **-a**; y la vigencia futura condicionada a requisito hipotético, por medio del sufijo opcional **-afu**. Precisiones adicionales pueden obtenerse por medio de la concurrencia de sufijos opcionales de tipo aspectual, como **-uye** 'perfectivo'; **-ke** 'habitativo'; **-pe** 'ejecución reciente, ejecución reciente en proceso'.

En 1981 Ana V. Fernández Garay presentó una interpretación divergente según la cual los sufijos en cuestión (a) son en realidad dos: **-a** y **-fũ** (variante pehuenche argentino de **-fu**), de cuya combinación resulta **-afũ** (**-afu**); y (b) son más modales que temporales, en particular el sufijo **-afũ** para el cual

...no hemos hallado un solo caso [en unas 1500 emisiones] donde **-afü-** presente un sentido temporal. . . se presenta como modal para expresar posibilidad, imposibilidad, deseo, duda, etc. ( 1981 :19).

Incidentalmente, a lo largo de toda su discusión Fernández Garay utiliza la expresión "el sufijo **-afü-**" a pesar de que inicialmente lo presentó como combinación de los sufijos **-a** y **-fü** ( 1981 :5, 14). A mí me parece lo más normal cierto grado de traslapo entre las categorías de tiempo, modo y aspecto, pero el traslapo por sí solo no anula la conveniencia de considerarlas categorías diferentes si vienen expresadas en casilleros separados, co-ocurrentes entre sí. Convengo con Fernández Garay en que el sufijo cuyo significado está más traslapado entre tiempo y modo es **-afü (-afu)**, pero todavía sigue siendo conveniente tratarlo como sufijo de tiempo y no de modo, porque (a) co-ocurre con sufijos cuyo significado básico es claramente de modo (como **-i** 'real' o **-l** 'hipotético'; y (b) se sustituye mutuamente con sufijos cuyo significado básico es de tiempo, como **-a** ' futuro' o **-fu** 'pretérito remoto o no vigente' . Además, no se ve claro que de la suma **-a + -fü (-fu)** resulte muy obviamente el significado modal de "posibilidad, imposibilidad, deseo, duda, etc.". El tiempo verbal ha sido tratado también por Robert A. Croese ( 1984 ), para quien el sistema consta solamente de dos tiempos: futuro, marcado por **-a**, y no futuro, sin marca formal para la distinción entre pasado y presente. Siguiendo a Ultan ( 1978 :88), Croese llama "retrospectivo" a este sistema verbal ( 1984 :66). Toda su interpretación descansa sobre la asunción no del todo libre de cuestionamiento de que **-fu** no es un sufijo de tiempo, sino de contraexpectación. Es de lo más extraño que **-fu** no sea un marcador de tiempo, pero sí su referencia estadísticamente más frecuente apunte al pasado, como lo reconoce el propio Croese

El mayor uso discursivo de **-fu**, sin embargo, da una referencia de tiempo pasado... Suele usarse mucho el sufijo **-fu** en combinación con **-ke** 'habitual', especialmente en discursos sobre costumbres antiguos [sic] o relatos autobiográficos del pasado... en este ejemplo significa que *antes era así, pero ya no* ( 1984 :68, mi subrayado)

o sea, el uso más frecuente de **-fu** es precisamente lo que yo he llamado pretérito remoto o no vigente. Está claro que reconozco el uso contraexpectacional de **-fu**, sólo que me parece un valor derivado de la no vigencia o la remoción temporal.

Croese segmenta el sufijo **-afu** 'futuro condicionado' en **-a** 'futuro' y **-fu** 'situación dudosa en el futuro' ( 1984 :69), con lo cual su sufijo **-fu** tiene dos significados cuya vinculación mutua no es obvia: contraexpectación, en el contexto de la forma no marcada, y situación dudosa en el futuro, en el contexto del futuro. En su presentación Croese no dice cómo se vincula el casillero de modo que él postula (ocupado por el solo sufijo **-fu**) con el casillero clásico de modo, en el cual se dan los contrastes modales típicos: real, hipotético, volitivo. Las glosas de los ejemplos de Croese deben ser cuidadosamente chequeadas con un hablante nativo. Sin ser hablante nativo, a mí me chocan algunas de sus glosas, como

(10) ñi malle nie-FU-i kiñe mansun muten^

mi tío tiene sólo un buey (le falta el otro para

// la yunta)

el que sin mayor contexto yo interpretaría como

mi tío *tenia* un solo buey no más  
(ahora no tiene ni uno/ahora tiene los dos)

(13) *kutran-küle-FU-n*

estoy enfermo (pero algo puedo trabajar)

el que de primera impresión yo entendería como

estuve/estaba enfermo (ahora no)

De paso, hay que notar que en el ejemplo (10) *müiten*<sup>^</sup> 'no más' está ortografiado por Croese con n<sup>^</sup> interdental, a pesar de que en su trabajo de 1980 negó tajantemente la existencia misma de las consonantes interdental.

Croese trae a su presentación una breve referencia a los sufijos *-küle*, *-nie*, *-künu*, *-uye* (~*wiye*); con respecto a este último hace la curiosa observación de que

...ha sido analizado como un marcador de anterioridad. En la actualidad no es muy frecuente el uso de *-uye* y cuando aparece parece tener más bien un *significado adverbial que significa 'ya'* (1984:71, mi subrayado)

¿qué otra cosa significa ya sino perfección/anterioridad relativa? En las glosas (29) y (30) *-uye* indica perfección anterior al tiempo indicado o implícito en el enunciado

(29) mi hijo ya sabe leer

(proceso completo al momento del habla);

(30) mañana temprano ya habré llegado a casa

(proceso completo antes de mañana).

Croese establece una clase de marcadores de "veracidad" o "evidenciales" (1984:71), entre los que incluye los sufijos *-pe*, *-ke* y *-rke*, en los que se intersectan valores evidenciales y aspectuales. Hay que destacar que ésta no es una clase en el sentido habitual en gramática: conjunto de unidades que se sustituyen mutuamente en contraste parcial en un punto o "casillero" estructural.

La interpretación del sistema verbal mapuche propuesta por Croese (sólo dos tiempos: futuro/no futuro) fue retomada en 1988 por Bryan L. Harmelink. Incluye también en su presentación a los sufijos *-a* 'future', *-pe* 'recent past' y *-wiye* (una variante de *-uye*) 'already, relative in time to another action' (1988: 126- 127).

Siguiendo a Croese, Harmelink interpreta el sufijo *-fu* como modal, con el sentido de contraexpectación, pero con efectos sobre la percepción del tiempo. Trata, además, los efectos sobre la percepción del tiempo de dos morfemas aspectuales: *-küle* (~*-le*) y *-ke*. Con respecto a estos últimos, es bueno hacer notar que no forman una clase, sino pertenecen a dos niveles distintos *-küle*~*-le* es un sufijo temático durativo, y *-ke* es un sufijo flexional de valor durativo. A mí me parece más fácil explicar el ejemplo 31 de Harmelink, contrastado con los ejemplos 29 y 30, partiendo de *-fu* como marcador de

pretérito no vigente que lo inverso: explicar la no vigencia partiendo de la noción de contraexpectación (de paso, en sus glosas Harmelink olvidó traducir *rume* 'mucho')

<b>29. Rume mawüni faw</b>	<b>It rained here</b>
<b>30. Rume mawün-ke-y faw</b>	<b>It always rains here</b>
<b>31. Rume mawün-ke-fu-y-faw</b>	<b>It used to always rain here (but not anymore)</b>

En mi percepción (29) implica que el suelo está todavía mojado por efecto de la lluvia; (30) es atemporal; y (31) destaca la no vigencia actual del evento.

A mí me parece que en el tratamiento del tiempo verbal mapuche es conveniente distinguir siempre entre significado en el paradigma, o significado básico, y significado derivado de la co-localización en el sintagma, o significado translaticio. En otras palabras, la colocación en el micro-contexto (la forma verbal entera) o en el macro-contexto (la oración entera) suele modificar la expresión básica del tiempo. Así, por ejemplo, en castellano *será* es claramente futuro en el paradigma -contrastado con *es/fue/ha sido/era* -aun cuando en contextos mayores pueda adquirir el significado modal de duda o inseguridad (como en *¿será sordo este hombre?*). No es práctico usar como denominación de una forma en el paradigma algún significado translaticio me parece que en castellano nadie se atrevería a llamar "ficticio" a formas como *era* porque existen usos como *tú eras el bandido y yo el detective* (Cartagena 1976-1977 :11) Todo esto apunta a que en realidad, términos como "pretérito remoto o no vigente", "futuro condicionado", etc, son meras formas denominativas nemotécnicas, pero no exhaustivamente descriptivas; es ingenuo pensar que ellas puedan encerrar por sí solas toda la amplia y elusiva gama de significados de los tiempos verbales y su compleja intrincación con las categorías asociadas de modo y aspecto en el interior de la forma verbal y sus ramificaciones desde y hacia los componentes no verbales de la oración.

En 1987a Bryan L. Harmelink presentó un estudio titulado "La negación en el mapudungun" en el que trata:

la negación de cláusula ("negación estándar") obtenida por medios morfológicos: partículas de sentido negativo sufijadas al verbo: **-la**, **-kil** y **-no**, presentadas por Harmelink como "los tres morfemas principales de negación" (1987a :149) pero que quedan mejor tratados como tres alomorfos gramaticalmente condicionados del mismo morfema. El uso de **-la** y **-no** es cristalino; en cambio, **-kil** es crítico, ya que puede "abrirse" en **-ki...l** y recibir en su interior a algún sufijo de persona satélite, por ejemplo, a **-fi** 'persona satélite III paciente'; en mis presentaciones yo lo he tratado siempre como un discontinuo, pero aparentemente esta solución no es del todo satisfactoria para Harmelink (V. su nota 4, pp. 158-159). Desde el punto de vista sincrónico la situación es clara, de modo que las reservas de Harmelink se relacionan más bien con la diacronía. Los antecedentes diacrónicos para mi solución son los siguientes: (1) hay un sufijo **-ki** de 'volición negativa', el que siempre ocurre en modo hipotético, opcionalmente reforzado por el sufijo negativo **-no**, típico de todas las formas hipotéticas

leli-ki-l-m-i ~ li-ki-no-l-m-i  
¡no mires!

los sufijos de persona satélite ocurren siempre inmediatamente antes del marcador de modo, el que en el caso en discusión será siempre **-l** 'hipotético', de donde

leli-ki-fi-l-m-i ~ leli-ki-no-fi-l-m-i  
¡no lo(s)/la(s) mires!



(2) se puede hipotetizar que el volitivo (o imperativo) mapuche sólo tuvo formas afirmativas, y que para su negación se recurría al sufijo **-ki** de 'volición negativa' el que, como quedó dicho, ocurre en modo hipotético, de modo que el contraste afirmativo vs. negativo fue

leli-nge      ¡mira!

leli-ki-l-m-i      ¡no mires!

y que andando el tiempo se produjo un cruce y las marcas de persona y número del modo hipotético (**-m** 'II persona'; **-i** 'singular') fueron sustituidas por las marcas de modo, persona y número del volitivo (**-nge** 'modo volitivo, II persona singular'), de manera que el resultado fue la forma "híbrida"

leli-ki-l-nge      ¡no mires!

los sufijos de persona satélite retienen su posición anterior a la **-l** residual de la forma primitiva o básica, en modo hipotético, de modo que se tiene

leli-ki-fi-l-nge      ¡no lo(s)/la(s) mires!

que es precisamente la forma registrada por Harmelink (p.150).

El artículo también presenta la negación oracional, incluyendo la enfatización de la negación por medio de la partícula libre *rume*, la aparente doble negación, la negación a la modificación adverbial y la negación a los "complementos verbales". Los últimos dos puntos son importantes para una buena comprensión de la estructura del verbo mapuche. Para Harmelink hay casos en que el sufijo negativo en la forma verbal no niega a ésta, sino a su modificación adverbial precedente, como en

matuke trekalay

rápidamente no camina, o sea, no camina rápidamente (p. 152),

lo que me sugiere que el tema verbal no es la raíz *treka* 'caminar', sino el conjunto *matuke-treka* 'caminar apresuradamente', o sea, que se trata de un caso de verbalización de frase.

En lo que respecta a la negación a los complementos verbales, se puede obviar la clase I (p. 153) tratando a *pepi* 'poder', *küpa* 'poder', *kim* 'saber', no como verbos regentes de un complemento oracional, sino como un componente modal del tema verbal, con lo cual los tres ejemplos (29, 30, 31) quedarían incluidos dentro de la pauta de negación estándar: los temas completos *pepi-küdaw* 'poder trabajar', *küpa-küdaw* 'querer trabajar'; *kim-küdaw* 'saber trabajar', son los que están negados, no la sola raíz *küdaw* 'trabajar'.

Harmelink trata también la aparente negación morfológica de adjetivos formados por el sufijo *-fal*, considerándola como una instancia más de la negación verbal normal. Otros temas tratados son la "concordancia negativa y afirmativa" (p. 155), la respuesta negativa a preguntas sí/no (pp. 156-157) y la negación en la formulación de preguntas que piden confirmación (p. 157).

El sistema verbal del huilliche de la Provincia de Osorno (X Región), o para ser más exactos, lo que queda del sistema verbal del huilliche, ha sido recientemente descrito por Constantino Contreras y Pilar Alvarez-Santullano ( 1989a , 1989b ) utilizando como punto de referencia las descripciones disponibles del mapuche central.

Los autores presentan inicialmente las distinciones de persona focal y número en cada uno de los tres modos de la lengua (real/hipotético/volitivo). En oposición al mapuche central, el huilliche sólo contrasta entre singular y plural, habiéndose perdido el dual. En la I persona el contraste singular/plural se obtiene pluralizando al singular por medio del sufijo **-ye** en modo real y **-(i)e** en modo hipotético -en realidad, es el mismo sufijo, con diferencias de superficie en el silabismo del fonema inicial; este sufijo en mapuche central funciona como un indicador de que en la acción o evento hubo además de la persona focal otros implicados, sin que sea importante la calidad de su implicación. El volitivo parece reducido a las formas **-chi** 'I persona singular' y **-nge** 'II persona singular'. Se registra la existencia de un sufijo **-ya** 'volitivo futuro, I o II persona singular o plural' excluyente de toda otra marca de modo, persona o número. Destaca el uso de formas en **-alo~-alu** como futuro en cláusulas independientes; parece que se trata de la forma verbal no finita en **-lu** del mapuche central, construida con el sufijo **-a** de futuridad. Este uso huilliche es posible también en mapuche central, pero restringido al diálogo espontáneo y casual. De los sufijos de negación del mapuche central, sólo están atestiguados **-la** (en modo real) y **-no~-nu** (en hipotético). Dos sufijos de tiempo están registrados: **-a** 'futuro' y **-fu** 'pretérito remoto o no vigente'. Está documentado el sufijo habitativo **-ke**. De todo el complejo sistema de sufijos de persona satélite del mapuche central, Contreras y Alvarez-Santullano encuentran en sus datos huilliches sólo **-fi** 'III persona paciente' y **-nge** 'III persona indeterminada agente', haciendo notar que son poco usados; en reemplazo de **-fi** es frecuente el uso de una construcción hispanizante que consta de la preposición **a** + complemento directo. Todos los rasgos registrados por los autores y su manera de presentarse, sugieren un estado de desintegración estructural de este dialecto, que puede interpretarse como manifestación del avanzado proceso de pérdida de vitalidad -si no directamente de extinción- en que se encuentra hoy, explícitamente señalado por los autores

Con respecto a la vitalidad del *tesungún* [nombre local de la lengua, de *tse* 'gente', cf. mapuche central *che*, y *sungún* 'habla, hablar', cf. mapuche central *dungun*], el dialecto huilliche en esta área, la información directa obtenida permite concluir que son muy escasos los hablantes que presentan una relativa competencia en dicho dialecto. Ellos se ubican en el grupo de las personas mayores de 60 años y son muy pocos los que pueden sostener un diálogo mediano, narrar una pequeña historia y traducir sus enunciados sin mayor dificultad al castellano. Al ser esta última la lengua que se ha impuesto, las generaciones intermedias pueden producir en el dialecto nativo sólo algunas frases aisladas y listas de palabras más comunes. Y entre jóvenes y niños el único medio de comunicación es el castellano (Contreras y Alvarez-Santullano 1989a :42).

## 7. LA SINTAXIS

Definitivamente la sintaxis ha sido el campo menos cultivado en araucanística. El artículo de Gastón Sepúlveda sobre la relativización ( 1978 ) no fue mucho más que un mero ejercicio escolar, que nada importante añade a lo que se sabía desde el tratamiento tradicional de Fray Félix de Augusta.

Mucho más interesante es el análisis de las formas verbales no finitas marcadas por los sufijos **-am** y **-(a)el** presentado por Bryan L. Harmelink ( 1986 ). Tradicionalmente estas

formas han sido consideradas como equivalentes muy próximos que comparten el significado de intencionalidad. Harmelink las considera como formas contrastantes en el sentido de que *-(a)el* significa la intencionalidad con que se ejecuta una acción dada, en tanto que *-am* indica que una acción dada contiene el medio o instrumento con el cual se alcanzará determinada finalidad. Así, para Harmelink las dos oraciones siguientes están en contraste (ejemplos suyos 17 y 17a)

-feypifiñ tañi aretupen mansun ñi ngan-**am**

dijo que consiguió bueyes con los cuales sembrará

-feypifiñ tañi aretupen mansun ñi ngan-**ael**

dijo que consiguió bueyes para sembrar

en el sentido de que en la primera los bueyes (*mansun*) son el medio con el cual la finalidad de sembrar (*ngan*) se realizará; en la segunda, la acción de conseguir bueyes (*aretupen mansun*) ha sido ejecutada con la finalidad de sembrar (*ngan*). Para los efectos de la argumentación de Harmelink no es importante que sus glosas (17, 17a) no sean buenas; yo habría traducido así

le dije que conseguí recién bueyes con los cuales sembrar

le dije que conseguí recién bueyes para sembrar

El análisis de Harmelink detecta aquí un contraste muy sutil, y por lo tanto, inestable, o sea, que fácilmente puede perderse y dejar lugar a la mera alternancia entre las formas *-am* y *-(a)el*, comparable, por ejemplo, al delicado matiz que distingue a *oigo que suenan las campanas* de *oigo que las campanas suenan*, par que en la práctica alterna libremente. Así, en el contexto siguiente

-feymeo chi pu wentrueldungukei-ngün

entonces los plural hombres señalado dejan ellos

-kiñe an^tu ta ñi ka *traw-AEL* engün |v //

un día su otra vez reunirse ellos

(o sea, los hombres dejan señalado un día para reunirse otra vez), la forma verbal *trawael* aparece como verbo principal de la suboración adjetiva (*kiñe an^t^ü ta ñi trawael engün*); de acuerdo al análisis de Harmelink, de entrada se hubiera esperado *trawam*, como efectivamente ocurrió en el ejemplo siguiente, del todo similar al anterior

...ütukunukei-ngün kiñe an^t^ü ta ñi

nombrado dejan ellos un día su

-*kude-AM* engu |v //

realizar la carrera ellos dos

(o sea, ellos dos dejan fijado un día para realizar la carrera). Hay contextos en que el matiz de "finalidad vía medio o instrumento" que Harmelink asigna a la forma verbal *-am* no es cristalino, como ocurre en

...eldungukei-ngün kiñe an^t^ü t^a ñi ka

señalado dejan ellos un día su otra vez

-trawael engün feymeo ñi *trürimu-AM*

reunirse ellos y de este modo su prepararse

-engün |v //  
ellos

(o sea, dejan señalado un día para reunirse otra vez y así prepararse), y todavía lo es menos en

-feymeo ñi **kümi-AM** chi machi |^ / kom pu  
entonces su caer en trance el machi todos plural  
-wentru ürarükei-ngün |v //  
hombres gritan ellos

(o sea, para que el machi caiga en trance, todos los hombres gritan).

Me parece que el análisis de Harmelink, correcto en principio, debió dejar más lugar explícito para la baja definición de los contrastes en sintaxis.

; #P IVFHOÛQHD#

En su artículo "The uses and functions of *mew* in mapudungun" Bryan L. Harmelink (1987b) estudió los diversos usos de la postposición *mew* (o *meo*), tales como locativo, temporal, cuantitativo, comparativo, e instrumental, concluyendo que esta partícula tiene un valor general abstracto de 'punto de referencia', del que emanan diferentes significados de superficie especificados por el contexto en que la partícula ocurre.

En su artículo de 1986, Timothy Sandwig estudió los tres términos más importantes y recurrentes en la expresión de la emotividad: *duam* (o *doam*), *piuke* y *ad*. Trata el significado aislado de cada uno de estos componentes, y el que adquieren en el amplísimo rango de composiciones y derivaciones en que cada uno de ellos entra; y sus posibilidades de contraste, traslapo e intersección.

## 9. CONCLUSIÛQ#

El balance general del período transcurrido entre 1980, fecha de mi primera presentación general de la bibliografía sobre la lengua mapuche, y 1991, puede considerarse satisfactorio. Se han publicado contribuciones mayores, realmente importantes, como los trabajos de Joseph E. Grimes y de Emilio Rivano. No creo que pase mucho tiempo antes de que aparezca publicada la tesis doctoral de Ineke Smeets. En Chile, Daniel Lagos y Pilar Alvarez-Santullano han contribuido de un modo decisivo a redondear el conocimiento de la fonología del mapuche. Bryan L. Harmelink ha seguido aplicando su reconocida agudeza analítica a puntos problemáticos de la morfosintaxis mapuche. En Argentina, Ana V. Fernández Garay ha continuado con su sólido trabajo descriptivo sobre los dialectos pehuenche y ranquel. Estas condiciones actuales permiten entrever un futuro promisorio para la próxima década de estudios mapuches.

---

**Facilitado por la Universidad de Chile**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



**editorial del cardo**